

CLARIDAD



ALVARO OBREGON

vilmente asesinado en nombre de Cristo-rey

No. 163 - 20 Cts.

En la próxima semana pondremos en venta:

LIBERTAD SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

Notable estudio sobre la educación sexual

por JUAN A. SENILLOSA

BIBLIOTECA CIENTIFICA — 20 Cts. el tomo

NARRACIONES

La obra maestra de RAFAEL CALZADA

Con prólogo de SALVADO RUEDA

Edición en papel vergg 

LA NOVELA LITERARIA — 40 Cts. el tomo

Miseria de 5a. Edición

El libro mas original y extraño

por ALBERTO PINETTA

Edición en papel pluma — LOS NUEVOS — 1.00 el tomo

Los parques abandonados

Sonetos famosos de JULIO HERRERA y REISSIG

LOS POETAS — 20 Cts. el tomo

EDITORIAL CLARIDAD



CLARIDAD

REVISTA DE ARTE, CRÍTICA Y LETRAS - TRIBUNA DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA

Director: ANTONIO ZAMORA

Dirección Postal:
C. DE CORREO 736

U. T. 23 Buen Orden 5573

Administración:
SAN JOSE 1641

AÑO 7.

BUENOS AIRES, JULIO 28 DE 1928

(41) Núm. 163

Notas y Comentarios

El asesinato de Obregón

En nombre de Cristo-rey ha sido vil y cobardemente asesinado el presidente electo de los Estados Unidos Mejicanos, general Alvaro Obregón. Semejante hazaña ha llenado de regocijo al clero católico y apostólico que obedece ciegamente al dogma establecido por el espíritu cretino de los más audaces inquisidores que ha soportado la humanidad en su breve historia de veinte siglos de impostura religiosa. No nos puede sorprender ese regocijo, desde que sabemos que el asesinato es el arma preferida por quienes no tienen razón para defender la causa que persiguen.

Cualquier fechoría se puede esperar del espíritu fanático de los que tienen petrificado el cerebro por un dogma cuya verdad irrefutable no se ha podido probar todavía, ni llegará a probarse jamás, porque la ciencia se ha encargado de destruir todo el armatoste hábilmente montado para imponer lo que la naturaleza no puede admitir.

De ese vandálico asesinato se regocijan hoy todos los enemigos de la civilización y del progreso social de los pueblos.

Méjico libre, el Méjico sin sotanas, es un infierno para los satélites del papa, que consideran una herejía no tragarse una hostia por semana y no permitir que las mujeres vayan todos los días a fornicar a la sacristía. En cambio consideran un edén los reinos de Italia y España, donde imperan la dictadura de un loco y el malón de un borracho. Para esos gobiernos de fuerza está el amparo de Dios y la admiración de sus filisteos, y para el gobierno mejicano solamente encuentran la maldición de Satanás.

Para el clero y sus secuaces no importa que en España y en Italia no haya ni siquiera la libertad de mirar con la frente descubierta, y en Méjico se goce hasta de la libertad de asesinar en cualquier parte y a cualquier hora a uno de los gigantes del pensamiento y de la acción que han llevado a su pueblo a ocupar el primer puesto dentro de América y el segundo en el concierto mundial de las transformaciones sociales, por el trabajo, el progreso y la paz.

Obregón ha sido asesinado porque en Méjico hay la más absoluta libertad y porque allí nadie tiene miedo ni siquiera de los que asesinan en nombre de Cristo-rey.

¡Pobre Cristo!

¡Para cuántas cosas ha servido tu nombre de redentor del mundo, sin lograr redimirse ni tu

propio nombre, con todo tu poder sobrenatural!

El asesinato de Obregón no ha tenido ni tendrá las consecuencias que calcularon sus instigadores, porque el pueblo mejicano no se halla dispuesto a renunciar a su libertad ni a las conquistas que en todos los órdenes de la actividad humana alcanzó después de cruentas luchas. La muerte de un jefe no provoca el desbande de sus soldados cuando éstos se hallan impregnados de su espíritu y han aprendido a marchar sin necesidad de que nadie los mande. A ese grado ha llegado hace rato el pueblo mejicano. De nada servirá a la reacción que encabezan los frailes sus criminales maniobras para apoderarse de Méjico mientras que un solo mejicano, que haya derramado una gota de sangre por la libertad de su país, pueda gritar para que el pueblo se arme en defensa de la revolución que en mil jornadas labró su historia con las páginas más brillantes que registra el progreso social de todas las Américas.

Las empresas de servicios públicos

En las postrimerías del primer gobierno radical, el P. E. autorizó a la empresa Unión Telefónica a elevar en cinco pesos trimestrales el abono de sus servicios. La empresa pretextó entonces la fórmula consabida: elevación del costo de los materiales y carencia de dinero para aumentar el jornal de sus obreros y empleados, lo que no le permitía, con la cuota primitiva, obtener el porcentaje de ganancia a que la ley la autoriza.

Para obtener el aumento, la Unión Telefónica imitó el ejemplo de las otras empresas: abultamiento del capital invertido, para lograr así que con el aumento se pagara el capital ficticio que denunciaba. Son trampas clásicas en la historia de las concesiones y explotación de los servicios públicos, que la hizo últimamente el Anglo-Argentino, pero esta vez sin éxito merced a la actitud del grupo comunal socialista que evitó el robo escandaloso a la población metropolitana.

La Unión Telefónica gozó durante seis años del aumento, no obstante saberse desde el primer día que se estaba en presencia de otro negociado escandaloso. El servicio continuó tan deficiente como antes; aumentaron las protestas del público, a medidas que nuevos abonados se incorporaban y de nada valieron las protestas generales, un verdadero clamor público contra las exacciones y esta-

fas de la compañía. Repetidas veces fué conminada a devolver sumas de dinero indebidamente cobradas, y su cinismo llegó a gastar los abusos a que la segura impunidad la conducía. Ahora el segundo gobierno radical dispone por decreto la supresión del aumento y el inmediato retorno a la tarifa de antes de octubre de 1922; pero la Unión Telefónica no se da por aludida. Cobra a sus abonados la tarifa anterior y para justificar ante los necios la inoportunidad del decreto que le afecta "consulta" a varios abogados de nombre, quienes a cambio de una pingüe retribución encuentran la "razón jurídica" de parte de la compañía.

La historia de la Unión Telefónica es igual a la de las compañías que tienen concesiones de servicio público. El recurso más eficaz ha consistido siempre en tener como abogados a personajes políticos influyentes. Eduardo Wilde confesó que su defensa de las obras sanitarias era a cambio de una gruesa retribución, y los ferrocarriles — pulpos insaciables de la riqueza general — llegaron a tener en los ministros de obras públicas sus mismos abogados. Abogado hubo que antes de aceptar el ministerio consultó al directorio, en Londres. Todo una Jauja feliz y distraída.

En Rosario — ha sido recordado recientemente — un diputado nacional presidía en 1913 el directorio local de la compañía tranviaria y para aceptar el fallo de un arbitraje con los obreros, consultó previamente a Londres.

El caso actual de la Unión Telefónica revelará claramente el grado de influencia perniciosa que tiene esta compañía en el gobierno y en los tribunales.

Esperemos, en tanto, el desenlace final.

Un héroe sin heroísmo

La fantástica expedición del dirigible Italia al Polo Norte ha tenido las fatales consecuencias que son del dominio público.

El desgraciado acontecimiento ha puesto de manifiesto el espíritu egoísta de su jefe y el sentimiento altruista y solidario de hombres que sólo tenían motivos de rencor para el jefe de la expedición y para el régimen de fuerza que la indujo a realizar la aventura más estéril que se ha concebido por las regiones de la inmensidad blanca.

El capitán del dirigible Italia ha resultado el peor soldado de la expedición, desde que ha sido el primero en salvarse, dejando a sus compañeros abandonados a la adversidad de su propio destino. Ni siquiera ha hecho honor a su apellido ese capitán trompeta que trata de aparecer como un héroe sin haber conquistado una sola victoria.

Muchos han expuesto su vida en heroico arrojo de espíritu solidario por salvarlo a él y a sus compañeros, mientras él no ha sido capaz ni de sopor-tar un día más la duda de salvarse o morir con los que por él se hallaban viviendo bajo el peso de la mortaja blanca como única esperanza.

Ese general de galones mal ganados ha sido degradado por el buen sentido de la admiración y simpatía universal, que no le podrá perdonar jamás la cobardía de su hazaña miserable.

De nada le valdrá a Nobile para su gloria haber salvado su vida de las inclemencias polares, porque sólo vivirán en el recuerdo de la historia los que desafiaron la muerte y no lograron vencerla.

El Príncipe Paraguayo

La República del Paraguay es la más pobre de todas las de la América del Sur. Su aspecto y su situación económica dan la sensación de que ese país es poco más o menos una colonia a la que se le puede sacar poca utilidad. La culpa de la mala situación en que se halla el Paraguay no la tienen precisamente los paraguayos, por cuanto ellos hicieron y hacen cuanto pueden por colocarse en el lugar que les corresponde, aun cuando esa tarea resulta casi estéril en virtud de la terrible carga que soportan como consecuencia de la desgraciada guerra de la triple alianza con la que el general Mitre manchó la historia argentina y se labró la página más negra de su vida de insigne ciudadano. Recordamos esto a propósito de la visita que acaba de hacer el presidente electo de ese país, a quien se le han hecho honores como a los cretinos príncipes de Italia e Inglaterra.

La prensa de gran tamaño ha explotado la nota sensacional ocupando varias páginas diariamente a todos los movimientos hechos por el doctor Guggiari (qué poco paraguayo que es el apellidito este) y el mundo oficial de la burocracia del Estado ha tenido oportunidad de banquetearse sin ninguna discreción para que el acercamiento y las relaciones entre la Argentina y el Paraguay sean cada vez más positivo y cordial.

Si en todo esto no hubiera un exceso de vanidad y un gran porcentaje de hipocresía, nada tendríamos que objetar al fausto recibimiento y despedida que se le ha hecho al presidente electo del Paraguay.

¿Cómo se puede creer en esas manifestaciones de gran amistad y de nobles aspiraciones comunes de los dos pueblos hermanos, si mientras oficialmente se hacen tales declaraciones, oficialmente, también, se enseña en las escuelas públicas que en tal época nuestros generales derrotaron a los paraguayos y les tomaron tantos y cuantos trofeos y por todo lo cual se le impuso al país vencido una deuda de guerra que si no se condona no se terminará nunca?

Esto es lo que más asco da.

Protesta

Apenas impreso el primer número de la revista "Fragua", órgano del grupo universitario del mismo nombre, con el que iniciábamos la realización de nuestro programa de extensión cultural y efectivo acercamiento entre todos los trabajadores intelectuales y manuales de Indoamérica, la edición de "Fragua" ha sido confiscada por la policía, sumando con este hecho denigrante un atropello más a la serie interminable de diarios atentados contra la libertad cometidos por la fuerza bruta imperante en su propósito de anular toda actividad que provenga de la juventud consciente, sea cualquiera el fin que se proponga.

Protestamos enérgicamente por este ignominioso atropello y ante la incapacidad de toda defensa material, nuestros espíritus rebeldes solicitan a gritos la adhesión a nuestra causa — que es la suya propia — de todas las instituciones libertarias de Indoamérica.

Que esta protesta sea el alerta a los camaradas de otras latitudes.

Grupo "Fragua".

Santiago, julio de 1928.

Carlos L. Gracidas

Estábamos en lo de Gracidas cuando un ciudadano argentino le preguntaba por qué impera en Méjico un gobierno central fuerte. Gracidas le responde, dándole a conocer una breve síntesis de la política mejicana, y cuando el interpelante se ha retirado decimosle que cuando alguien en la Argentina pregunte sobre el gobierno fuerte mejicano, hay que responderle que es una necesidad actual, justificada por los hechos, que no ha de variar sino varían las condiciones sociales y políticas de Méjico. Entablamos con Gracidas una conversación sobre los actuales sucesos de su patria, observando de nuestra parte su tolerancia, su tacto y su preocupación porque nos informemos de los detalles necesarios.

Esa obra de información es la que ha realizado



entre nosotros Carlos Gracidas. De información minuciosa, directamente personal, inspirada en el afán de que se conozca lo que en Méjico se hace y se piensa. De información detallista, casi diaria, renovando permanentemente el noticiero de manera que cuanto de más importante se realiza no quede sin saberse en la Argentina. Y aparte de esa ingente labor, la otra más directa de contacto personal con los gremios, con las asambleas populares y con las personas simpatizantes de la revolución mejicana.

Vino Gracidas a Buenos Aires a contribuir al conocimiento de Méjico, para alejar cuanto antes la ignorancia general que reinaba sobre la vida del país. Y Gracidas, con el ánimo levantado del idealista y el afán tesonero del militante convencido, convirtió lo que pudo ser una oficina burocrática en un laboratorio de trabajo, de puertas abiertas, donde se recibía al visitante con el espíritu cordial del compañero.

Agregado obrero a la legación de Méjico, Carlos L. Gracidas, con ser el primero en estas nuevas funciones reveló, por virtud de su actividad sin tregua e inteligente, de cómo se trabaja por el conocimiento y la concordia de los pueblos, hermanos en el dolor y en sus aspiraciones. Pueblos hermanos que recíprocamente se desconocían por obra de una falsa diplomacia de rastacuero y de una información interesada de mercader.

Gracidas se ha embarcado el jueves de regreso a su patria. Va a asumir las funciones de diputado obrero por el Distrito Federal. Vacante su cargo de la nueva diplomacia de la verdad, ha dejado entre nosotros el afecto que su cordialidad ha suscitado y la memoria vivísima de su sencillez y su diligencia sin formulismos.

Representante entre nosotros de la clase obrera mejicana, hoy vinculada a la clase obrera argentina en gran parte gracias a su labor, Gracidas regresa a Méjico con la credencial extraoficial de delegado obrero argentino, extendida espontáneamente por el afecto proletario de sus hermanos de ésta.

Sabiéndolo inteligente y activo, conociendo que en sus tres años de residencia entre nosotros hizo más labor que en varias décadas cualquier diplomático burgués, descontamos su tarea de aproximación y conocimiento. Porque Gracidas, sencillo en su naturaleza e inspirado en hondos ideales de transformación social, continuará en Méjico la obra que realizó en la Argentina. Nada más que si antes representó e informó del movimiento revolucionario mejicano, de ahora en adelante informará del movimiento político y social de la clase trabajadora argentina.

Y en esta forma el camarada cordial a **quien** saludamos seguirá comprobando que un diplomático obrero es más útil que un diplomático burgués. Porque la verdad se radica siempre en el alma de los pueblos, encarnada en su clase obrera y desposeída.

Una injusticia mayúscula

LA ESCRITORA HERMINIA C. BRUMANA HACE
ONCE AÑOS QUE ES MAESTRA Y SIGUE EN
EL MISMO PUESTO EN QUE SE INICIÓ
COMO DOCENTE, POSTERGADA
PARA CUALQUIER
ASCENSO

Hemos leído en "El Telégrafo", del miércoles 25 del corriente, un interesante reportaje a la conocida y apreciada colaboradora nuestra, señora Herminia C. Brumana, "escritora sugestiva y original — como dice el diario citado — que no desmaya en su obra silenciosa de educación, en su generosa siembra de bondad, de belleza y de justicia, y que, a pesar de sus méritos y no obstante ser una de las pocas mujeres que en nuestro país escriben para algo más importante que para satisfacer tontas vanidades personales o de círculo, porque hace servir a su pluma como instrumento de trabajo social y humano, se mantiene firme en su puesto de lucha, en un aislamiento que cabe destacar como ejemplo en estos tiempos de sociedades de bombos mútuos y de cooperativas del elogio fácil, substrayéndose a los cenáculos y al mundillo de literatos y literatas para cumplir, como

CLARIDAD

mujer, como madre y como maestra, los que entiendo y sabe sus deberes”.

¡ONCE AÑOS EN 5º GRADO! —

Después de otras interesantes consideraciones, el reportaje aborda un asunto que queremos destacar para que se conozca una gran injusticia y para que los que dirigen la escuela bonaerense reflexionen sobre la situación poco cómoda en que se colocan frente a una comprobación que no les honra.

—¿Siempre ejerce como maestra? — pregunta el periodista a la señora Brumana.

—Desde poco después de recibirme de maestra normal en Olavarría, allá por 1917, desempeñé un modesto puesto de maestra.

—¿Maestra de grado?

—Así es. Me inicié como maestra de quinto grado en Pigüé — mi pueblo natal — y, a once años de distancia, sigo siendo maestra de quinto grado en una escuela de Avellaneda. Durante un año atendí, también, un curso de afásicos, para lo que obtuve el diploma correspondiente.

—Nos habían dicho que era directora.

—Yo no debo servir para eso, porque las autoridades no me tienen presente para tales cargos y apenas me soportan como maestra. Claro es que yo soy muy poquita cosa y no hago política, pero estoy muy contenta con mi puestito de maestra porque soy de las que tienen mejor asistencia y los chicos quieren venir a mi grado.

—Usted dice que apenas la soportan... ¿Por qué?

—En Pigüé querían echarme porque dirigía una revista que los talentosos señores del consejo escolar local consideraban anarquista, tal vez porque no tenía faltas de ortografía...

—¿Su libro de lecturas para grados superiores?

—“Palabritas”. Lo escribí siendo una chiquilla, pero, aun cuando no figura entre los peores que yo conozco, no ha sido reconocido como texto oficial, ni me he preocupado mayormente por ello. Sé que a los chicos les gusta y que aprenden a pensar leyéndolo, y esto me basta.

SU LABOR LITERARIA—

El reportaje se refiere después a “Cabezas de mujeres”, el fuerte libro ya publicado por la señora Brumana, y anuncia para este año dos nuevas obras: “Mosaico”, impresiones y observaciones breves, y “La conquista del hombre”, una novela “que aspira — dice su autora — a presentar una vida femenina que me parece interesante”.

Al hacer mención de sus artículos en diarios y revistas, el periodista pregunta a la escritora:

—¿No piensa recopilarlos?

—Por ahora, no. Escribo, como decía Sarmiento, como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento, y mis páginas, hechas sobre la marcha, sin grandes rebuscamientos literarios, ya tienen bastante con encontrar directores que las acepten.

—¿Le rechazan?

—Dicen que soy muy audaz...

Y subraya la frase con una risa franca, muy femenina, que revela cuán modesta y sencilla es la inteligente escritora.

Por nuestra parte, agregaremos que, además de esos trabajos que se publican en revistas y diarios,

la señora Brumana posee destacadas aptitudes para la recitación y la música, y como oradora original y de fibra, habiendo, por invitación de la Biblioteca “Juventud Moderna”, de Mar del Plata, pronunciado, días pasados, una interesante conferencia sobre “Libertad y libertinaje”, sin referirnos a sus trabajos de índole pedagógica, aparecidos, algunos de ellos en revistas del extranjero, en los que encontrarían, si los leyeran, saludables sugerencias los encargados de la enseñanza en nuestro país. Entre esas colaboraciones, recordamos “La escuela por dentro”, publicado por la “Revista de Educación” de la dirección de escuelas de la provincia.

EL TEATRO—

También ha escrito para el teatro, debiendo vencer las resistencias de un medio cerrado a todo cuanto signifique salirse de los caminos trillados y comerciales. A propósito de su “audacia”, que tanto temen algunos directores de publicaciones, la señora Brumana dice:

—En el teatro me ocurre lo mismo. Todavía estoy asombrada de haber estrenado, seis años después de escrita, una comedia — un ensayo — “Cuando planté rosales”... Tengo listas “Dos alas de amor”, una obra en tres actos: “Las que matan”, “El hijastro” y “Fábrica de fósforos”, esperando tiempos mejores. Siempre recibo elogios, pero no consigo que los directores se atrevan a estrenar, aunque luego suelo ver cómo algunos aprovechan situaciones de mis trabajitos olvidados en la secretaría de algún teatro...

UNA MAESTRA—

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad de esta maestra de verdad, que en la escuela y fuera de ella, sirve y honra, ante nuestro país y ante otras naciones — en las que se aprecia como merece su labor — al magisterio argentino. Esta es la maestra que hace once años ocupa el mismo puestito de maestra que desempeña al iniciar su fecunda carrera docente. Si Sarmiento viviera nos interesaría conocer su opinión sobre esta enorme injusticia. La de los ministros de instrucción y directores de escuelas, no nos interesa. El “comité” no es el país ni la posteridad, y los “correligionarios” nunca han podido ser jueces en las lides del arte y de la ciencia. Les basta con ubicarse y engordar.

Carta Póstuma de Obregón

Navojoa, Sonora, junio 13 de 1928.

Sr. don Daniel Caballero. - Buenos Aires.

Muy estimado señor:

Por haberse extraviado la correspondencia que usted se sirvió dirigirme, debido a los continuos viajes que he tenido que realizar durante todo el año en mi gira de propaganda política, hasta ahora, me doy el gusto de contestar, para agradecerle la defensa que ha tomado de nuestro caso; defensa que estimo, porque son pocos los que asumen una alianza espontánea con la causa nuestra, pues es la causa del espíritu contra la causa del estómago; y en los tiempos que vivimos, cuando una grande

CLARIDAD

depresión moral abate a la humanidad entera, somos pocos los que a orgullo tenemos representar una causa tan noble. La familia de los Sanchos ha sido siempre prolífica y se hace más numerosa cada día, dándonos con su manifiesta hostilidad un singular relieve a los pocos que pertenecemos a la rara estirpe de los Quijotes, y cuando el capital y el clero se alían para calumniarnos; cuando el Vaticano y Wall Street vuelcan su oro sobre los linotipos de la prensa amarilla y mercenaria, la verdad encuentra muy pocos vehículos para hacerse conocer del mundo y las plumas asalariadas se disputan el privilegio de mutilar la verdad y negar la razón. Pero Méjico, transformado espiritual e intelectualmente, después de su gran Revolución, en que compró con su sangre sus libertades y su decoro, sigue enarbolando la bandera de las reivindicaciones populares, sin preocuparse del número de sus enemigos, ni de la clase de armas que éstos usan en su contra. Que la muerte de Carranza haya sido un asesinato, solamente pueden decirlo los cómplices de su tiranía; la muerte de él no fué sino un detalle de nuestra gran Revolución que ha ido depurando a sus directores exigiendo responsabilidades a los que defraudan sus nobles aspiraciones y fortaleciendo y estimulando a los que siguen como abanderados de sus justos anhelos. Méjico, sin embargo, está imponiendo su concepción moral y hará que la nobleza de su causa sea al fin conocida del resto del mundo y respetada su fisonomía de pueblo autónomo, sin más armas que su inmensa fuerza espiritual y la inmensa fuerza moral que la nobleza misma de sus postulados tendrá que darle ante la conciencia mundial.

Inútil sería, por lo tanto, querer establecer polémicas con los calumniadores, porque las calumnias pueden inventarse todos los días y habría que descender al terreno donde ellos tan mezquinamente se agitan, y tendríamos para esto que abandonar el plano superior en que nos ha colocado el gigantesco esfuerzo de todo nuestro pueblo, y desde el cual estamos obligados a contemplar todo el conjunto de nuestro panorama. Bastará sólo ver en cada país quiénes son los aliados de nuestros calumniadores, con quienes forman ellos comparsa, y quiénes costean el precio de sus calumnias, para darse cuenta que son los enemigos de las libertades los que nos honran con sus diatribas y sus injurias; y si fuera dable a Méjico subvencionar a esos hombres para que no siguieran en su ingrata labor, ellos serían el mejor testimonio de la tremenda evolución que en nuestro país se ha producido y del pánico que por ella sienten los enemigos del bienestar común.

Sin otro particular, soy de usted afectísimo atto. y S. S.

A. Obregón.

Informaciones sobre Méjico

ACTITUD DEL MOVIMIENTO OBRERO, DE SUS ORGANISMOS Y DE SU DIRIGENTE C. LUIS N. MORONES, MINISTRO DEL TRABAJO

En relación con el abominable hecho de que resultó víctima, el 17 de julio actual, el C. Alvaro Obregón, presidente electo de los Estados Unidos Mejicanos, acaba de recibir el suscrito un cable-

grama firmado por el C. Luis N. Morones, cuyo texto debidamente aclarado es el siguiente:

"C. Carlos L. Gracidas, embajada de Méjico en Buenos Aires: Nuestras organizaciones obreras y el suscripto han sumado su más enérgica protesta pública a las manifestaciones que en ese sentido se han hecho condenando el bochornoso crimen perpetrado en la persona del C. general Alvaro Obregón, y confiamos en que las disposiciones dictadas personalmente por el C. presidente de la República, general Plutarco Elías Calles se cumplan fielmente por parte de las autoridades encargadas de hacer la investigación correspondiente, que seguramente culminarán con el ejemplar castigo que se aplicará al culpable.

La prensa de Méjico publica hoy que en declaración rendida por el asesino al C. presidente de la República, y ratificada después, el criminal aseguró ser el único responsable, diciendo: "*He matado al general Obregón porque deseo que Cristo Rey reine en este país íntegramente.*"

La misma prensa, ayer por la tarde y hoy, informan que el ex-agente de policía, señor Basail, identificó al asesino reconociendo en él al compañero de los dinamiteros autores del atentado de que fué víctima en noviembre de 1927 el C. general Obregón.

Afectuosamente.

(firmado): Luis N. Morones."

Queda, así, establecido una vez más el repudio absoluto que las masas obreras y campesinas organizadas, sus directores todos, como el pueblo mejicano en su totalidad, tienen para los procedimientos criminales que la conciencia universal igualmente rechaza.

La justicia en Méjico no tardará en dar cumplida satisfacción a todo ente civilizado, y la sangre vertida por el ilustre ciudadano Alvaro Obregón como suprema ofrenda a los ideales revolucionarios recordará en todo tiempo el gigantesco esfuerzo que debió desarrollar mi país para destruir fanatismos anacrónicos, vergonzosos y criminales.

El movimiento obrero de Méjico continuará entregado a la trascendental labor afirmativa de los principios que, por sostenerlos denodadamente, acaban de costar la vida al C. Alvaro Obregón.

El agregado obrero a la embajada de Méjico.

C. L. Gracidas.

Buenos Aires, julio 19 de 1928.

Queda usted invitado

Una pronunciada dedicación a la cultura social, pródiga en satisfacciones y desasosiegos y rica en frutos, sitúa a la Asociación Cultural Anatole France a la cabeza de las instituciones similares, y la delinea, de entre el escaso plantel de las que se contraen a una actividad seria y fecunda, con caracteres netos, de categórica significación. Con citar exclusivamente algunos de los nombres relevantes que ocuparon su tarima de disertaciones durante el tercer ciclo de conferencias semanales traspuesto, entre los que podemos sublinear a Alberto Prebisch, Julio R. Barcos, Andrés Luis Caro, Manuel A. Seoane, Isabelino Scornik, Edmundo E. Barthelemy, Luis Di Filippo, Florentino Sanguinetti, Luis Emilio Soto, Aristóbulo Eche-

garay, Juan Mantovani, Ildefonso Pereda Valdés, E. Roqué, Saúl N. Bagú, César Alfredo Miró Quesada, Oscar A. Creydt, Arturo Orzábal Quintana, José Luiz Lanuza, León Klimövsky, Angélica Mendoza, José Pedro Correch, José Morales, Enrique Mouchet, Hans Boché, Oscar Herrera, León Arendar, César Godoy Urrutia, pasando por alto actos de tanta trascendencia como la Fiesta del Libro, realizada en la Casa del Pueblo, con el concurso de los poetas José Sebastián Tallon y Aristóbulo Echegaray, quienes dijeron composiciones propias y de otros compañeros de promoción; la controversia sobre el estado actual de la República Soviética, sostenida entre Orzábal Quintana y Anatol Gorelik, y otras manifestaciones intelectuales de no menor repercusión, podemos fijar el índice de la actividad ingente y efectiva desplegada por la Asociación Cultural Anatole France en el último período, que, al igual que el anterior, se singularizó por el ahinco de llegar a las masas populares, en la medida de sus fuerzas, y acreditar un plantel dinámico y cordial de animadores y colaboradores.

Y bien, con el propósito de festejar el ciclo transcurrido, hallar un condigno escape al fervor acumulado y procurarse, al mismo tiempo que una tregua a las energías desarrolladas y gastadas, un lapso de expansiva solidaridad, la Asociación ha organizado un simpático festival artístico, que se realizará hoy, julio 28, en el salón Augusteo, Sarmiento 1374, a las 21 horas, de acuerdo al siguiente programa:

Primera parte: Concierto de piano a cargo del concertista señor Luis Cardoso. 1º Preludio y fuga N° 3, Bach; 2º Novelette, Schumann; 3º Minstrels, Debussy; 4º Mallorca, Albéniz; 5º Pavana - Capricho, Albéniz. Concierto violín y piano a cargo de los concertistas señorita Bronislava Schwetz (violín) - señor Yascha Alperri. 1º Preludio, Pugnani - Kreisler; 2º Danza Eslava, Dvorak - Kreisler.

Segunda parte: Concierto de arpa a cargo de la profesora señorita Luisa Tocco. 1º Minuet, Ferrao; 2º Varazioni pastorale, Marcel S. Rosseau; 3º Concertstück, Gabriel Pierne. (Con el concurso del pianista señor Hugo Dasso).

Queda, pues, compañero, cordialmente invitado a concurrir a esa reunión artística de gente joven y culta, y a inscribirse, si reconoce la cuantiosa actividad cultural desarrollada, a la Asociación Anatole France, cuya secretaría funciona en la calle Bulnes 755.

KRASSIN... EL ROMPEHIELOS

Hace aproximadamente diez años que a Krassin, el ingeniero electricista, entonces comisario de industria y comercio del Soviet, fué encomendada la tarea de establecer relaciones comerciales y diplomáticas entre la Rusia Soviética y los demás estados del mundo, que bloqueaban a aquella por sus ideas hechas realidad, en el gobierno del propio Estado.

Krassin cargó con la tarea, y más hábil que todos los diplomáticos ingleses y franceses presididos por colosos como Lloyd George y Briand, rompió,

deshizo el hielo y el "alambrado de púa" con el cual "la civilizada Europa" de la postguerra rodeó al a Rusia "salvaje".

Krassin rompió el hielo y demostró que esto de atribuirse alguien una civilización, cultura y claridad de visión del momento político social de los pueblos como monopolio, era cosa muy discutible y en el caso encomendado a él, francamente, hubo cambio de polos. La mentalidad soviética de Krassin fué superior, la psicología más fina, su ciencia de estadista más "ciencia", y hoy los mismos bloqueadores de antaño reconocen que es preferible que la Rusia soviética se halle en el concierto de naciones y no aislada.

Krassin murió. Uno de tantos actos para perpetuar su memoria, efectuados por el Soviet, fué bautizar un barco de mares polares, un barco especial destinado a abrir brechas en el hielo para la navegación común, con el nombre de ese gran estadista suyo, Krassin.

Hoy frente a la tragedia promovida por la fanfarronería musoliniana, regada copiosamente con ditirambos a la ciencia, el saber y el espíritu de arrojo, patrimonio exclusivo de la Europa "civilizada" o mejor de una parte de esa Europa, gobernada por un payaso de circo que impresiona al mundo haciéndose fotografiar en una jaula con leones — cachorros — el miedo no es zonzo — y cuando la tragedia estaba consumándose a la vista de todo el mundo, de toda la Europa civilizada con sus poderosos medios técnicos y financieros, cuando su prensa lloraba con lágrimas de cocodrilo la pérdida de héroes — de utilidad discutible para la humanidad actual — realizando ganancias con el elevado tiraje de sus rotativas, la "incultura" proletaria del Soviet, malgré su "atraso" en ciencias y técnica mecánica encomienda al buque "Krassin" la misión de socorro, no a los héroes, sino simplemente a seres humanos.

Y "Krassin" sale, sin previos ditirambos ni banquetes, sin despedidas espectaculares, pero llevando a su bordo a hombres movidos por el espíritu del comisario Krassin, del ingeniero electricista, pertrechados con la clara visión de la labor a realizar lo propuesto con método y orden.

Su tripulación inteligente y tenaz encuentra la ruta, para todos cerrada, el barco avanza por las hendijas entre el hielo abriéndolas más con su afilada proa y donde el hielo es grueso por demás, van las bombas para pulverizarlo y dar paso al "Krassin" que marcha con empuje bravío a llevar salvación al pequeño mundo perdido y condenado a perecer, donde lo llevó la fanfarronería del siglo y el deseo de "mise en scene" para clavar la cruz y la camisa negra en el polo.

Una mañana llegó, recogió y salvó a los que había que salvar y salvará a los que estén en condiciones de serlo.

Krassin, el diplomático tenaz, rompió el hielo mental de la Europa animada, Krassin el barco rompe el hielo material de la naturaleza inanimada. Raras veces fué un instrumento bautizado con el nombre de una persona con mayor acierto.

Krassin. ¡Krassin el rompehielos... tu paso romperá todos los hielos!

Esteban Drebich.

EN DEFENSA DEL PARTIDO SOCIALISTA

El ciudadano Gregorio Gelman renunció su afiliación al Partido Socialista, anunciándola en una nota que en mi concepto fué erróneamente publicada en CLARIDAD. Dije de inmediato mi opinión sobre las manifestaciones que se hacían en ella, sin referirme en lo mínimo al retiro de dicho ciudadano ya que él, no obstante las ocasiones que el Partido le ofrecía y que su mismo Centro seccional también, se limitó a ingresar en 1925, concurrir escasamente a las asambleas mensuales, no cumplir con determinada función que le fuera encomendada, callar la boca con respecto a sus particulares ideas sobre la orientación general del Partido y renunciar con ruido y estridencias. No supo irse con la discreción que correspondía a su silenciosa y casi anónima vida de afiliado. Gelman es un hombre desconocido en el Partido; nunca se supo lo que pensaba, ni se esforzó en unir su esfuerzo cuando algún movimiento de opinión se desarrollaba en el Partido para imponer determinada reforma.

OPORTUNIDADES PARA LA ACCION—

En estas mismas páginas se publicó en junio del año pasado, un artículo dirigido a los jóvenes socialistas incitándolos a una acción defensiva para salvar al Partido de su anquilosamiento y dar, con el propio ejemplo de la perseverancia, la pauta de una obra renovadora y constructiva. En aquella ocasión nada se supo del ciudadano Gelman, ni por sus ideas ni de su nombre.

Un intenso y extenso movimiento de agitación sacudió al Partido Socialista sin que uno sólo de sus hombres activos permaneciera indiferente. Fué una hora prolongada que las palabras eran reemplazadas por los hechos y que más que la simple adhesión verbal era necesaria la lealtad de las acciones comprobables. En esta ocasión nada se supo del ciudadano Gelman, ni por sus ideas ni de su nombre, a no ser que concretara su actividad — por modestia — al círculo limitado de la tertulia íntima.

UN CAMBIO EXTRAORDINARIO—

Y el mismo ciudadano Gelman, ejemplo de adherente silencioso e inactivo, enviaba el mismo mes de su renuncia, esta esquela que tengo a mi vista: "Compañero Secretario del Centro de la 8ª. - Estimado camarada: Por motivos de carácter privado, no me ha sido posible pasar por esa Secretaría a retirar el carnet del año en curso. En la semana entrante procuraré pasar por ese Centro a liquidar mis cuotas pendientes y entregarle la lista de suscripción que obra en mi poder. Rogando dé conocimiento de la presente al compañero Tesorero, salúdale cordialmente."

Imposible concebir la extraordinaria aptitud mental de este ciudadano, que en el trecho de unos días asimila ideas sociales y nociones de táctica que le permiten descubrir sus fundamentales disidencias con el Partido. Y se torna entonces, del afiliado silencioso negativamente pasivo, en el renunciante que habla con la condición del magister. Indica rumbos y abusa de la crítica despectiva. Cualquier lector desprevenido podrá ver en él a un revolucionario que agría sus expresiones y desmenuza sus cargos; pero cualquier lector prevenido advierte, desde el principio, al verbalista

CLARIDAD

pretensioso que usa — a fuerza de tener la obligación de decir algo — de su propia ignorancia confesada.

La iniciación de su réplica a mí — apartadas las expresiones personales del principio — lo destaca como un ciudadano ignorante de los procesos políticos que deberían preocuparle más. Si lo creyera un hombre de mala fe, hablaría de sus falsedades intencionales, pero debo hablar de sus inexactitudes producto del desconocimiento de los hechos.

El ciudadano Gelman renunció el 21 de marzo último, y dos de los puntos fundamentales de su disidencia lo constituyen la negativa del Comité Ejecutivo del Partido a aceptar el frente único electoral propuesto por los comunistas, y una supuesta "entente" con los elementos antiirigoyenistas, a efecto de obtener votos.

La actitud del Comité en el primer punto será oportunamente discutida en el Congreso nacional socialista, y ha merecido, por cierto, acogida diversa entre los afiliados.

OPINION DE "LA VANGUARDIA"—

El segundo punto, que este ciudadano lo convierte en un asunto trascendental, es meramente una especie interesada y falsa que tuvo su origen en el proyecto de intervención a Buenos Aires. El ciudadano Gelman lo hace caballo de batalla y dice que toda la propaganda oral y escrita giró en torno al irigoyenismo, silenciando el ataque "a la otra fracción radical" por cálculo electoralista. Acusa a "La Vanguardia" y "La Voz del Pueblo" de haberse complicado en el silencio, revelando así una incomprendible ignorancia en un revolucionario de su talla. Poco cuesta confirmarlo. "La Vanguardia" del 7 de enero de 1928 publicó un editorial: "*El Partido Socialista frente a los dos bandos que se disputan la pre-silencia*", demostrando no existir fundamentales diferencias en ambos bandos radicales y en el que — como definición política — decía esto que reproduzco textualmente: "*La acción de los partidos dignos de este nombre debe mantenerse al abrigo de dos influencias igualmente perniciosas*".

"La Vanguardia" del 9 de marzo de 1928 publicó un editorial: "La barbarie de la política primitiva. Un espectáculo indigno de la Capital", que aconsejo leer a quienes crean en el silencio intencional socialista con respecto a los antiirigoyenistas. En el mismo día y en la misma página "La Vanguardia" publicó un suelto intitulado: "Los negocios del gobierno... "antipersonalista", cuya lectura revela la torpeza socialista que denuncia negocios ilícitos de quienes son, al decir del ciudadano Gelman, "amigos" políticos en plena bacanal.

Y para confirmar la supina ignorancia de este ciudadano, hombre de buena fe, revolucionario verbalista que pasó en un silencio sepulcral por el Partido, pero que cree descubrir en la propia ingenuidad un defecto partidario (pues que dice que no obstante nuestro silencio no se nos dieron los votos que esperábamos) citemos "La Vanguardia" del 13 de marzo, 8 días antes de la renuncia de Geiman. "La Vanguardia" de ese día publica el manifiesto del Comité Ejecutivo al pueblo de la República, documento oficial que representa la opinión del Partido Socialista. En dicho manifiesto se habla de las fracciones radicales en una forma clara que sólo no pueden comprender los analfabetos y los que no lo quieran. Como el ciudadano Gelman no lo conoce, reproduzco esta parte:

LA PALABRA DEL PARTIDO—

"Los grupos radicales que aspiran a imponer nuevamente al país su "teoría" y su experiencia de gobierno, son los fragmanetos de un mismo

CLARIDAD

organismo que la República soportó con resignación desde 1916 hasta 1922. Estaban juntos para glorificar al gobernante plebiscitado; para alentar la invasión de las provincias autónomas con representación en el Senado federal; para hacer sarcástica mofa del derecho del Congreso a informarse de los pasos administrativos del gobierno; para corear a voces o anunciar a la sordina a la amenaza de la dictadura, como el remedio aplicado a su propia condición de serviles; para mantener en permanente desvalorización la moneda con que el pueblo cobra sus sueldos o salarios; para tolerar que ese gobernante recaudara por la fuerza impuestos que el Congreso no había sancionado; para aprobar que ese gobierno dispusiera sin medida de las rentas de la Nación y creara empleos sin ley, pagara sueldos sin autorización e hiciera obras públicas allí donde era preciso conquistar prosélitos, sin norma legítima; vieron impávidos que el gobierno entregaba a mercaderes particulares el oro depositado en las legaciones y se sirvieran de él para realizar ingentes lucros personales en detrimento del país, de sus finanzas y de su orden administrativo; estuvieron prontos para defender con su palabra y con su voto a los ministros ineptos o rapaces acusados sin atenuantes por la fracción más responsable del Congreso y por la opinión honorable del país; aplaudieron o apañaron al gobierno cuando desató sobre la población obrera, en la Capital, en las provincias, en la Patagonia, sus hordas armadas, simulando una defensa del orden social; vieron crecer, sin espanto, la influencia nefasta de la iglesia católica y consintieron que su expansión llegara hasta amenguar la soberanía nacional; compartieron sin reservas la política impositiva que ha agravado las cargas de la masa de la población encareciendo sus alimentos, su vestido, su vivienda y sus instrumentos de trabajo; vieron sin repugnancia a las reparticiones públicas convertidas en oficinas para el peculado y la coima; despreciaron el clamor sincero por el aumento de escuelas para extirpar el analfabetismo y la ignorancia; y han favorecido, con su acción o su inacción, la consolidación de estos titulados partidos políticos, que son agencias de reclutamiento donde están enrolados los agradecidos de ayer y los aspirantes de hoy, exhibiendo con jactancia, como los incondicionales de 1889, su desenfrenada concupiscencia.

Divididos por intolerancia en el predominio personal, unos se han quedado con el gobernante de 1916, cuyo retorno al poder proclaman como una necesidad de orden público. Los otros se han lanzado a predicar su rebeldía, con el estandarte del gobierno actual, que ha sabido mantener sin grandes esfuerzos la tradición de su predecesor inmediato, y unidos para sus fines a las peores fuerzas de regresión social y política. En esta coalición de intereses están los hombres del 90, los que hicieron la revolución y los que fueron derribados por la revolución; están los conservadores arrojados del gobierno de Buenos Aires en 1917 al lado de los que decretaron la expulsión, la explicaron ante el país y la defendieron con su palabra y su voto en el Congreso; están los viejos políticos del viejo régimen, los enemigos del voto secreto, al lado de los ardorosos enemigos del viejo régimen, enemigos del fraude y de la venalidad; están los católicos practicantes al lado de los librepensadores encarnizados; los divorcistas y los antidivorcistas de 1902; los que son proteccionistas en Cuyo, con los librecambistas del litoral; los industriales que piden protección y los agricultores que aspiran al libre comercio; los que defienden en Tucumán al "trust" del azúcar y votan en el Congreso leyes contra los "trusts"; los que quieren que el Estado continúe teniendo una religión oficial y los que quieren separar la Iglesia del Estado; y en orden a los partidos que la integran, se acreditan con la adhesión del Partido Bloquista de San Juan, cuyos representantes ellos han expulsado del Senado

de la Nación, o con el Partido Lencinista de Mendoza, cuyos representantes no tienen cabida en la Cámara de Diputados.”

En toda la campaña electoral que culminó el 1º de abril ninguna otra agrupación política expresó su pensamiento y definió su posición en un lenguaje tan claro y en una forma tan inequívoca. No obstante ello — que se desprende de la simple lectura de este manifiesto — el ciudadano Gelman acusa al Partido de un supuesto acuerdo extraoficial con una de las fracciones en lucha y en su preocupación por justificar su renuncia habla de entendimientos repudiables ignorando que el socialista es, de todos los partidos políticos, el de más correctos procedimientos. Fácil manera de justificar la renuncia de ignorado e ignorante ciudadano, que no tiene escrúpulos en aceptar las noticias de cualquier pasquín interesado.

¿SOMOS PASTORES EVANGELISTAS?—

Agravando su débil exposición, este ciudadano incurre en una inexactitud cuya enunciación viene arrojada en forma tal que denuncia el encefaleamiento mezquino que lo domina. Afirma que los socialistas hemos abandonado la lucha de clases, sin preocuparse, por cierto, de citarnos nuestras ideas ni nuestras actitudes que así lo confirmen. Acusación que podría equipararse a que nosotros nos hemos convertido en pastores evangelistas o en grey católica.

EL NEOFITO—

El final de su primera parte de la réplica — pues que la divide en dos partes de substancia apetecible — su revolucionarismo verbal lo contradice con su conducta o lo revela un hombre de ligeros e inmeditados procedimientos. Resulta que nosotros los socialistas sufrimos la *tripanosomosis humana*, que nos hace soñar con reformar la actual sociedad desde las “mullidas butacas del Parlamento, con una actividad reformista cuya insulsez e ineficacia después de la gran guerra es palpable e incontestable”.

Pero lo ciertamente palpable es que Gelman se afilió al Partido 6 años después de la gran guerra, en plena “actividad reformista insulsa e ineficaz, palpable e incontestable” y siguió en esas condiciones, bien es cierto que ineficaz e impalpablemente, durante los 7º y 8º años de “reformismo”, para renunciar al 9º año. Esto indica la exigüedad de sus conocimientos de entonces, lo que hace pensar en un estado mental de neófito.

La segunda parte de la réplica es un ensayo sobre la “plataforma político-económica nacional e internacional del Partido Socialista”. Advierto que falta un adjetivo, pues podría decirse “plataforma político-económico-social”³ etc. Por aquí siguen los palos de ciego y en ciertos pasajes que recuerdan las lecturas bíblicas, se escucha la voz magistral del orientador; verbigracia: “La base fundamental de un Partido Socialista *debiera* ser, científicamente hablando, el obrero y el campesino, en una palabra, el proletariado.”

Científicamente hablando. . . Y a poco de leer, el lector sorprende esta idea extraordinaria: “Al proletariado le importa un bledo si tenemos o no “moneda sana” y la apertura de la Caja de Conversión no le significa absolutamente un mejoramiento en sus medios de vida.” Moraleja: la propia ignorancia se presume virtud proletaria.

Científicamente hablando, el ciudadano Gelman está obligado a explicar sus ideas, porque, hombres que aceptamos las conclusiones experimentales, los socialistas estamos dispuestos a reemplazar nuestras viejas

ideas sobre moneda, que hoy aparecen tan erróneas frente a las científicas afirmaciones de este ciudadano. En nombre de mis compañeros y particularmente en el mío propio, le solicito especialmente explique sus ideas monetarias, sin pedirle que explique también qué hizo para evitarle al Partido tamaño error, ni que nos hable sobre la historia del movimiento gremial argentino que según nuestras lecturas — que recién ahora las sabemos científicamente equivocadas — ha estado, desde sus comienzos, íntimamente relacionado con el movimiento socialista.

En una prosa cuyo estilo prestado y abusado denuncia el origen, apretuja una serie de cuestiones sociales que en su decir alegre no ha merecido mayor atención de los representantes socialistas, y que "si alguna vez lo rozan es incidentalmente, sin conseguir desde luego ninguna variante en la situación". Un hombre que nada ha hecho acusa al movimiento social y político — a quien se debe la actual legislación obrera argentina — de no haber realizado tarea ninguna en beneficio de la clase que representa. Me ofrezco, si el ciudadano Gelman así lo acepta, a indicarle la bibliografía para informarse.

Leyendo el final admonitivo compuesto de una serie de palabras carentes de originalidad, pues que es la repetición de la gastada prosa comunista, recordé una defensa reciente que hice de los revolucionarios rusos ante ataques de un típico reaccionario, que gusta de la crítica por ejercicio mental o acaso por una orgánica incapacidad de hombre de acción.

Decíame que la resolución reciente del Congreso de la Tercera Internacional, que bajo la presidencia de Bukharin votó una resolución al proletariado de todo el mundo para iniciar una cruzada contra el fascismo italiano, revelaba la traición del gobierno soviético que mantiene relaciones diplomáticas con el gobierno fascista del asesino Mussolini. Yo respondí que la política práctica tiene exigencias que la política ideal desconoce, y que la mayor de las veces, esas exigencias las presentan en una aparente contradicción; agregándole que la palabra traición como juicio de hombres responsables, era un vocablo que debía utilizarse con reservas, pero que los verbalistas inofensivos que no conocen las exigencias crueles de la vida práctica, lo usan y abusan en un derroche baladí de necedades.

LA POLITICA PRACTICA—

He ajustado este escrito — hecho sin gusto y por la obligación anticipada que me impuse — a la naturaleza del que respondo. Hubiérame agrado poder hacerlo en otra forma si a cada instante no hubiera tropezado con la crítica vacía y jactanciosa; pero consideraría inconclusas mis palabras si no dijera algunas más.

Aprecio en el ciudadano Gelman un espíritu de inconformista mal orientado y creyendo en su sinceridad acepto sus deslices verbales como producto de su mentalidad desorientada. Antes de incorporarse al socialista (si mis informes no son erróneos) él militó en el Partido Comunista, de donde se alejara por disentimientos semejantes. Gelman parece ser un inadaptable para la política militante y del choque de su conformación ideal con la conformación real surgen sus disconformismos que lo alejan fatalmente. No ha aprendido a ser hombre de ideas propias y saberlas compartir con los que disienten en algunos de sus aspectos, pero que comparten la finalidad de sus objetivos. Prácticamente no ha sabido o podido asimilar la disciplina inteligente que enseña a lidiar por sus aspiraciones, pero a aceptar el veredicto de la mayoría.

Para militar en el Partido Socialista, integrado por hombres de ideas e ideales generales afines, pero que suelen discutir — y es faena de todos

los días — por diferentes apreciaciones de detalle, es necesario saber posponer la propia voluntad a la voluntad general. Sin disciplina — que es la creadora de la unidad en la acción — es infecundo todo movimiento colectivo, y los socialistas, hombres de lucha que anhelamos profundas transformaciones sociales, sabemos diferenciarnos en los detalles para unirnos en las ideas generales.

Podemos afirmar con el testimonio de nuestra propia actuación de militantes, que las diferencias de apreciaciones no dificulta sentirnos íntimamente solidarios con los hombres que anhelan un fin semejante impulsados por sentimientos sin diferencia.

Como vasto movimiento de vida compleja, el socialista ofrece aspectos que quisiéramos saberlos de inmediato mejorados, y a ello contribuimos con nuestra propia acción en el aceleramiento de la obra perfectible sin desconfiar en la inutilidad del esfuerzo ya que nuestra convicción nos dice de la bondad para asimilar lo bueno. Pero sabemos que en toda organización de hombres, si nos hallamos dispuestos a contribuir en el esfuerzo general, es necesario desposeerse del infecundo anhelo de la perfección inasequible, por lo inmediato. Cuenta la leyenda, como el símbolo de ese afán que no se logra, que un escultor, Apolodoro, destruía cada una de sus obras no bien finalizaba la tarea. No hallando la imagen de la perfección, destruía lo imperfecto, haciendo así su vida infecunda y árida que se retorció vanamente acuciada por un propósito que sólo se logra como el producto de un aprendizaje prolongado.

Y en política la perfección es difícil. González Prada nos habla de los ríos subterráneos que no han fecundizado ninguna tierra, haciéndonos un símil con las vidas apartadas que no unen sus esfuerzos a los afanes colectivos.

EL AGUA FECUNDA—

Hallábase un día Sarmiento ministro escuchando las críticas acerbas de Quintana, su opositor sistemático. El gran viejo mostró a la Cámara el agua cristalina de un vaso y echándole un terrón de tierra, dijo que el color negruzco de las aguas revelaban haber fecundizado el sembradío. Aguas impuras, por cierto, pero aguas noblemente útiles.

En la política argentina de los últimos treinta años el Partido Socialista es el agua fecunda de Sarmiento. Esforcémonos por hacerlo cada vez más útil, sin que nos preocupe demasiado, distrayéndonos tiempo y esfuerzos, el no haber obtenido lo mejor habiendo logrado lo bueno posible.

Saúl N. Begú.



El mecanismo dinámico psíquico como factor de progreso

Cuando observamos la evolución humana de nuestra época histórica, lo que más nos debe extrañar, como a seres pensantes, es el hecho de que ella se produce a base de formidables catástrofes y enormes sacrificios sociales. La horrible guerra mundial, la guerra implacable entre el capital agresivo y el trabajo en defensa, el alzamiento de tiranos audaces o vulgares caudillos en países con cartas constitucionales modernas; una vida amenazada a cada momento por guerras, revoluciones, huelgas, golpes de estado, monstruosos desfalcos y crímenes espantosos, he aquí la atmósfera social que nos rodea.

Todas las teorías sociales, creencias religiosas, arreglos políticos y económicos, etc., no han traído hasta ahora ningún remedio a este estado morboso e inquietante. Ni la dictadura roja en Rusia, ni la negra en Italia o en España, ni la amarilla del dolar en Norte América, nos dan tranquilidad o equilibrio social.

El estado afiebrado de nuestra época evolutiva está continuamente oscilando entre 35° y 42° C., sin llegar nunca a una normalidad saludable. ¿Dónde se halla la causa, el origen del abceso purulento que produce este estado patológico y que amenaza de destruir toda nuestra civilización? Para contestar a esta grave cuestión tenemos que examinar el mecanismo dinámico de la psiquis individual y social que rige la vida. Este dinamismo obedece a las mismas leyes físicas que el dinamismo universal. La gravitación universal sobre la cual está basado el equilibrio del universo está fundada en el equilibrio de las fuerzas centrífugas y centrípetas del cosmos. Si la tierra girase sobre sí misma 17 veces más a prisa, el estado de la gravedad estaría destruido por la acción de la fuerza centrífuga, y si todavía activase su rotación, los objetos que se encuentran en su superficie y parte de ella misma serían proyectados en el espacio (1). Es evidente que si el movimiento centrípeto se desarrolla a expensas del centrífuga, debe producirse el desequilibrio y después la catástrofe. Por consiguiente, una falsa orientación en el mecanismo dinámico cósmico produciría un desastre mundial. Igualmente, una falsa orientación en el mecanismo dinámico de la psiquis colectiva solitaria causa un cataclismo social o individual. Un individuo que concentra todos sus pensamientos en su propia persona, adquiere pronto todos los síntomas del desequilibrio egocéntrico. Su monomanía degenera pronto en egolatría y su narcisismo lo lleva a un estado abúlico que lo hace inútil y a menudo peligroso para la sociedad. Lo mismo sucede con una colectividad, un pueblo, una nación. El aislamiento de un país del resto del mundo es un contrasentido social. A un pueblo que vive en la auto-idolatría, en un orgullo nacional hipertrofiado, en un patriotismo antisocial y antihumano, su egocentrismo psíquico colectivo lo hace perder el equilibrio social

y vital y la catástrofe tiene que producirse tarde o temprano, como lo prueba la historia.

Hemos visto que el dinamismo egocéntrico produce en el individuo la egolatría y el narcisismo que son el germen venenoso de donde nacen los tiranos, destructores del equilibrio social. Igualmente el egocentrismo en una nación o pueblo produce una exaltación hiperdinámica, una hiperestesia general que destruye su equilibrio social y produce choques con otras naciones: las guerras homicidas.

Ya hemos visto que la falsa orientación del mecanismo dinámico vital de nuestra época es la causa que la civilización moderna se mueve dentro de un conjunto de crímenes sociales, como guerras, tiranías, capitalismo opresor, auto-intoxicación, protegida por el estado, intoxicación psíquica por medio del fanatismo religioso, de la mala prensa y del cinematógrafo, etc., que fomentan el crimen. Una semejante civilización origina la degeneración de la raza humana.

¿Cómo prevenir este desastre? Únicamente cambiando el mecanismo dinámico de la psiquis humana, regularizando y equilibrando la relación entre las fuerzas centrífugas y centrípetas de este dinamismo. Esta rectificación salvadora puede hacerse solamente modificando fundamentalmente la educación de la juventud, dándole bases científicas y sociales. La educación ególatra del "hurra-patriotismo" de la Alemania antes de 1914 que tantas naciones imitaban, fué una de las principales causas de la guerra. El auto-bombo, la inflación de los valores nacionales, incita elevar su patria por encima de las demás patrias, sin criterio justo, en detrimento de otros países. Es un arreglo egocéntrico psico-social, basado en un amor propio hipertrofiado; luego, es un estado de inferioridad cualitativa que produce sentimientos de inquietud, de envidia, de ambición, pródromo sintomático de una neurosis colectiva. Es durante semejantes estados psico-patológicos de las masas sugestionadas por caudillos irresponsables que estallan aquellos choques vesánicos entre naciones que rebajan y arruinan la humanidad.

Luego, el sistema educativo del auto-erotismo, usado en la escuela y consistiendo en alabar su patria y rebajar patrias ajenas, es el primer factor negativo de nuestro desequilibrio social.

Viviendo en sociedad, todo individuo tiene que darse cuenta que su existencia aislada de esta sociedad es imposible; vive con la ayuda de los miembros de la sociedad trayendo su apoyo individual al progreso de aquélla. Únicamente en esta acción recíproca de las fuerzas centrífugas y centrípetas se halla el ritmo de la vida, base de la existencia. Lo mismo sucede con un país o un pueblo: sólo puede existir por medio de sus relaciones con otros pueblos, recibiendo de los más adelantados, dando a los más atrasados.

El sentimiento de la solidaridad mundial y de la mutualidad social es el eje de la enseñanza racional.

(1) "El catecismo de la ciencia", por Edmond.

CLARIDAD

Después del fracaso del "hurra-patriotismo" que aun existe aislado en algunos países, es América del Norte que atrajo las miradas del mundo sobre su prosperidad económica, quiere decir sobre los montones de oro cosechados en la guerra y después de ella. El utilitarismo grosero, el materialismo cínico, el bienestar artificial, la religión del dolar, he aquí la base de la educación yanqui. Pero ya somos testigos que este materialismo "a outrance" conduce a aberraciones morales, sociales e individuales. La violación del Derecho Internacional por los Estados Unidos en el asalto de Nicaragua; las "ligas de suicidio" creadas entre la juventud yanqui, las horribles revelaciones hechas durante el proceso del asesinato del niño Loeb, el atraso mental de toda una población y de los jueces que se manifestó en el proceso al maestro Scopes, todo eso demuestra que el estado psíquico y social de U. S. no evoluciona normalmente. Luego, el sistema educativo basado en el utilitarismo materialista, no es el bueno.

Los planes de estudio de la Rusia maximalista merecen nuestros elogios, pero no podemos hablar de educación racional en un país dominado por una casta que gobierna sin mandato del pueblo, teniendo el asesinato político como regla. Un régimen de casta, sea su color negro, blanco o rojo, se asemeja siempre a una tiranía que, siendo un factor social negativo, no está llamada a educar a nadie.

He aquí, en síntesis, la moral de dichos tres sistemas sociales:

1) Somos el pueblo elegido, digno de gobernar el mundo. Nuestro país es el mejor de todos, nuestra fuerza domina el derecho.

2) Con el dolar conquistamos y dominamos el mundo. La fuerza del oro vence el derecho y conquista el orbe.

3) Todos los sistemas sectarios desde el principio del mundo histórico subyugaban y dominaban por la fuerza del fanatismo. Mahoma, Loyola, Torquemada, Pizarro y sus frailes, Rasputín, los sacerdotes del maximalismo trabajaban y trabajan con las mismas armas; con la propaganda de nuestra fe, con armas y fuego conquistaremos el mundo para nuestras creencias.

Una educación basada en semejantes sistemas no puede ser racional, visto que ellos careciendo del factor ético y de base científica, conducen a situaciones sociales patológicas, amenazadoras y a menudo catastróficas. Educar a la juventud en tendencias egocéntricas, como las dichas, es preparar el desequilibrio del mundo con sus guerras civiles e internacionales, sus tiranías y su esclavitud, sus fanatismos sectarios, sus vicios, su pobreza y sus crímenes.

La única profilaxis contra esta destrucción de la humanidad es una nueva educación basada en el trabajo sano del individuo para la comunidad, para el bienestar de todos, por el mejoramiento del ambiente, de su país o de la humanidad, y viceversa, en el trabajo eficaz de la comunidad, de la nación, del estado por el bienestar de cada uno y de todos. "Un pour tous, tous pour un". Únicamente basando la educación en el principio de la ayuda mutua, de la solidaridad, de la colaboración por el bienestar y el progreso general, se conseguirá la cooperación de los individuos, sociedades y naciones para el bienestar de la humanidad. Desde chicos hay que destruir la mala herencia

del egoísmo demente y bestial, modificar la psiquis dominada por la obsesión egocéntrica de una autofilia anormal y perniciosa. La herencia mórbida hay que suplantarla por el cultivo del sentimiento del bienestar común, de la solidaridad, mutualidad y cooperación, del estudio de las relaciones internacionales, de la historia del trabajo con su lucha contra la opresión egoísta, la historia de la conquista de la libertad en todos los países, el significado de la libertad social para el bienestar de los pueblos, etc. Entonces cambiarán los temas de composición en las escuelas:

En lugar de:

- 1 Tal o tal batalla.
- 2 Fundación de tal o tal ciudad.
- 3 Biografías extensas de generales u hombres de estado.
- 4 El telégrafo, etc.
- 5 Descripciones de guerras.
- 6 Guerras religiosas.
- 7 Biografías de Rozas, Francia y semejantes.
- 8 Repetir durante 8 años las biografías de generales.
- 9 El Renacimiento.

El tema nuevo será:

- 1 El factor libertad en el desarrollo social de los pueblos.
- 2 ¿Cómo levantar el estado social y espiritual de mi ciudad, pueblo, etc.?
- 3 ¿Qué hicieron tales hombres de estado para el bienestar común de su país y de la humanidad?
- 4 ¿Qué invenciones han sido útiles para el bienestar de los hombres y por qué?
- 5 El crimen de la guerra. ¿Cómo evitarlo?
- 6 Los horrores del fanatismo en el pasado y sus peligros en el presente.
- 7 El peligro de las tiranías para los pueblos. ¿Cómo prevenirlas y combatirlas?
- 8 El papel de Sarmiento, Rivadavia, Alberdi, Mitre, Aberastain, Ameghino, Rawson, del Carril, Agustín Alvarez, J. V. González, Fontana, Burmeister, etc., para el progreso del país.
- 9 ¿Qué hicieron para la solidaridad y el progreso humano: Galilei, Kepler, Colón, Descartes, Gutenberg, Lavoisier, Cuvier, Morse, Fulton, Stephensen, Franklin, Darwin, Pasteur, E. Reclus, Livingstone, Nansen, Chatcot, etc.?

Son unos pocos ejemplos cuyo número se podría centuplicar.

Analizando e ilustrando la vida y la obra altruista de los héroes del progreso humano, se consigue encaminar el dinamismo psíquico del niño en vías sanas, darle una moral libre de sectarismo religioso y basada en el amor a la humanidad; orientar el conjunto de sus conocimientos en rumbos útiles para la vida, despertar su voluntad y estimular su energía de trabajo para el bienestar individual y común.

Si el educacionista llega a orientar el alma joven en este sentido, le dará la posibilidad de tomar de la vida sus valores positivos, éticos, estéticos o utilitarios y después prestar a la vida, cada uno en su esfera, su concurso para el levantamiento ético y el progreso general de la humanidad.

He aquí la única armonía basada en el fun-

Réplica necesaria a una refutación extraña

Leyendo el número 161 de esta revista pude apreciar un artículo del ciudadano Juan Coq, "El grupo Claridad", en el que, para mi mayor ilustración, se me explica los fines del grupo "Clarite" y se contesta a ciertas opiniones de un artículo mío, anterior.

Yo le agradezco, ciudadano Coq, su buena voluntad, pero le aconsejaría, ya que extiende su explicación a todos los que "militan en partidos como el socialista", que no es conveniente sentar cátedra, porque todos los afiliados socialistas conocemos los fines de ese grupo, siendo innecesarias sus líneas dedicadas a tal fin; además, para refutar opiniones de otro, es necesario conocerlas y yo sin querer afirmar que usted no ha leído bien mis líneas, le rogaría trate de recordar, no sea el suyo un caso de paramnesia.

En mi artículo (es exagerado llamarlo así) yo no atacué al grupo "Clarite"; solamente cité anteriores de usted para refutar ciertas apreciaciones que creía expresaban un error y no podía saber si eran de forma o de fondo, y di mi parecer sobre lo que creo sea el mejor frente único, tan cacareado y mal planteado por la fracción comunista de la R. Argentina, que invitó a su formación hasta al libertinismo disfrazado, que espera las próximas carnestolendas para llevar su comparsa con bandera argentina a los concursos de Carlés y del club "Progreso".

En mi artículo le hacía notar que las ligeras diferencias de credo, a las que usted no daba importancia, eran muy graves, lo que motivó una contestación suya que termina dando por explicado ese punto: ahora va a tener que explicarme qué entiende por cambios de frente de un partido, sólo que, y esto puede parecer una perogrullada, trate de que su explicación explique algo.

Yo siempre creí que un partido cuya base es científica, el concepto materialista de la historia, o mejor, el concepto económico de la historia, no podía cambiar de frente como las facciones de la política criolla y siendo el Partido Socialista universal, siendo el ideal sustentado por millones de hombres en el mundo, que aunan sus esfuerzos a través de las fronteras, sintiéndose hermanos, porque piensan igual, anulando los límites que establecieron las castas dominantes, mal puede usted hablar de ideales "tuyos o míos" basándose mal en lo que dice Barbusse en su libro "Claridad" hablando del gran ideal humano para que se eleve por sobre los que "claman a la vez, el único punto

cionamiento normal del dinamismo vital, puesto que las fuerzas centrípetas y centrífugas psíquicas trabajan en evidente conformidad. Solamente modificando la educación en el sentido de la regulación del dinamismo psíquico será posible de evitar futuras catástrofes sociales y prevenir el relajamiento y la degeneración de la humanidad. Los síntomas de esta degeneración ya no se pueden ocultar.

Félix Asnaourow.

de vista es el mío" (1). (Creo que entre lo que olvido, está lo de mencionar que extrajo ese pensamiento de Barbusse).

Al decirle que su contestación parecía no tener en cuenta mi artículo, no estaba muy equivocado; yo había dicho en él que todos los rabiosos izquierdistas apolíticos creían confundirnos con su antema ¡dogmáticos! y usted incurre en el error táctico de anatematizarme de esta manera; al afirmar que el Socialismo aplica la ciencia histórica queda descartada la absolutez en su doctrina y, por lo tanto, destruido ese dogmatismo que nos achacan. J. B. Justo, en "La teoría científica de la historia y la política argentina", dice: "Al formular la teoría científica de la historia no estamos, pues, obligados a dar una fórmula absoluta y completa. Eso queda para las teorías teológicas y metafísicas, que pretenden explicarlo todo, al mismo tiempo que excluyen de su sistema fases enteras de la vida. Una teoría científica no se obliga a tanto, ni tiene para qué negar lo que no se acomoda a su armazón, explica lo que puede y deja existir lo demás, contenta de que a las teorías futuras les quede también algo que explicar."

Usted parece ser enemigo acérrimo de métodos y programas políticos; dejemos de lado lo que enseñan tantos catedráticos de Lógica sobre el método y por más ilógico que uno sea, le preguntaría a qué resultado llegaríamos sin ese programa destinado a obtener mejoras mensurables para la clase trabajadora, destinadas a elevar el nivel de vida material de esos proletarios, que sin necesidad de salir al campo donde para ellos no existe jornada máxima, salario mínimo y alojamiento aunque sea de condiciones higiénicas medianas, se encuentra en condiciones inhumanas. A la clase capitalista del mundo entero, que se organiza en partidos políticos y teniendo a disposición medios de propaganda como la escuela, la iglesia, la prensa, trata de desviar a los proletarios de la lucha de clases, y pretende explicar en sendos tomos de economía política los beneficios del actual estado de cosas para la clase trabajadora, frente a esa organización, la acción cultural sola sería inútil y el Socialismo opone lucha en toda la línea con su acción política, gremial, cooperativista y cultural.

Encerrarse en frases, en izquierdismos e intelectualismos, contemplar la ardua lucha de clases, tomando parte en ella con artículos sobre la mejor manera de llegar a la igualdad, es un egoísmo, es perder lamentablemente un tiempo que se aprovecharía en la lucha decidida, sin retoricismos ni figuras literarias.

Ya que casi vengo analizando su artículo, a pesar de mi poco saber (lo habrá notado), le diré que resulta difícil de comprender eso de censuras blancas o rojas que no llegan.

Y terminaré afirmando con convicción que no ha leído mi artículo, porque ya yo decía en él que no hablaba como fanático militante de un club, lo que sería "funesto y ridículo".

Bernardo Edelman.

Julio de 1928.

(1) Pág. 184 de la edición "Lux".

CLARIDAD

CANTO AL HOMBRE

(Para CLARIDAD).

Rueda que el tiempo impulsa matemáticamente;
célula de prodigios, vencedora, esencial!
Rompes cetros añejos con la misma vehemencia
que ofreciendo tu sangre para la eternidad . . .

Yo te admiro en el Arte vigoroso y altivo
y en el férreo trabajo que las manos encalla,
en desborde afectivo y en actitud de muerte
cuando te quema el rojo de una justa venganza!

Yo te quiero encendido de pasión o de ira,
y en la mejor conciencia de tu fin semental:
cuando tu dorso fuerte se fatiga, curvado
sobre la tierra virgen que terminas de arar . . .

Y cuando en la estupenda conquista del Olimpo
tu cerebro nos busca una vida mejor . . .
¡Hombre que ves el aire poblado de verdades
y de nuevas promesas en que se entrega Dios! . . .

Enigma milenario para la mujer pura;
fórmula ya invariable para el ala del vicio . . .
Eres la primer llama del labio que te besa
y la primer arruga del rostro que has querido . . .

Rojo altar del instinto donde un dios insaciable
torna las devociones en tragedia o en dicha . . .
A veces eres fuerza que extasía y construye,
y a veces dejas llena la boca de ceniza!

Conmigo siempre fuiste sublimemente humano;
tanto, que ignoraría tus desleales momentos
si sombras espectrales no acusaran tu mano
y un grito femenino no rugiera en los vientos!

Hoy te admiro y te quiero con excelsa locura . . .
Y un prejuicio me deja con la flor del Deseo . . .

Mas si vive en mis manos, cuando amustie en mi cuerpo
la aptitud de ser germen, y aunque no seas el mismo,
aunque hubieras deshecho mi corazón tremante
y aunque todos mis sueños hubieras abatido,

yo he de buscar tu mano, desesperada y firme,
yo he de besar tus plantas, enfrentando al prejuicio,
y he de soportar todo, callada, estoicamente,
para pedirte un hijo! . . .

Alicia Porro Freire.

(De "Los Poemas del Deseo", libro en preparación).

Con motivo del libro del Dr. Alfredo L. Palacios “Universidad y Democracia”

Las nuevas generaciones de América y los problemas de
intensa actualidad. - Consideraciones acerca de nuestra
juventud. - El rol de la Universidad en nuestro
país. - La política de ideología y la política
La democracia, única solución posible en
estos países. - El idealismo es la única
condición del joven. - El Doctor
Alfredo L. Palacios maestro
de juventudes.-

A Ismael Cortinas, hombre de fe y de inspiración
honrada, que por su espíritu y su talento, nos hace
acreditar una esperanza grande como político de la
nueva época.

Entre los hombres superiores que tan escasa-
mente ha dado el clima social de estos países, in-
dicaremos al doctor Alfredo Palacios, que tiene el
mérito de una acción múltiple en la elocuencia de
un carácter. En un ambiente político de vacilantes,
él supo servir a un ideal, poniendo su talento al
servicio de una gran causa. Fué uno de los funda-
dores del Partido Socialista en la Argentina, de
tan bello florecimiento después.

El elogio de estos hombres y de su obra, es
necesario para afirmar una verdad ante el espec-
táculo de nuestra juventud totalmente extraviada
y que no deja margen a ningún optimismo. Se
culpa parte de esto con gran fundamento a la poli-
tica criolla tan apoyada en los inferiores intereses
personales, pero no todo el mal está allí; la Uni-
versidad, que es casi el único recurso de cultura
con que cuenta la juventud, presenta un espec-
táculo triste de postración espiritual. A pesar de los
factores no propicios, esperamos una reacción y
creemos que la nueva generación desmentirá lo
tan ciertamente afirmado de que nuestra juventud
totalmente se divide en dos bandos; los que viven
pensando en el título universitario que ha de col-
ocarlos cómodamente y les permitirá cobrar con
holgura, y los que esperan el puesto público. He
ahí un ejército de inmoralidad y de decadencia,
en cuyas manos está el porvenir de la nación;
hombres que olvidando el precioso sentido de la
vida se hincan de rodillas ante el cartelito ofrecedor.
Y para probar esto, de que a nuestro país le
falta el corazón de sus jóvenes, que siempre es glo-

ria, desinterés y moral, es que cuando se consulta
la opinión pública por medio del comicio quedan
aislados valores morales como el de:

EMILIO FRUGONI—

una de las personalidades que por su valor debía
ser eje de nuestra política, y cuya influencia habría
que buscarla con codicia. Da fatiga contemplar en
todas partes este agotamiento, nadie intenta un
esfuerzo que signifique idealismo o aptitud para
una misión desinteresada. Y cuando hay el minuto
luminoso de algún espíritu que viene con ideas
sustanciales y actitudes generosas, en lugar de darle
camino la tropa de vividores le hacen el vacío ne-
gándole fe; y se podría dar un nombre entre los
ejemplos:

CARLOS QUIJANO—

Hermoso espíritu, que alienta y vive nobleza,
y que no se le ha acogido con el calor que merece
su calidad de hombre, que viene a buscar clima
para una importante misión, en la que ha de pre-
valecer el ideal sobre la política.

Por eso este libro del doctor Alfredo Palacios,
“Universidad y Democracia”, ha de servirnos de
disculpa para elogiar la obra de este maestro de
juventudes de América, de tan gallarda figura co-
mo sufrido espíritu por un idealismo de superior
fuerza, y apuntar al mismo tiempo algunas ideas
frente a nuestros problemas y la incapacidad de
la actual generación para plantearlos.

EL DEBER COOPERATIVO DE LA INTELIGENCIA—

La función de la inteligencia es revolucionaria:
la inteligencia es lo que avanza y no lo que se

estanca; la inteligencia es la generosa facultad de la esperanza; es la luz que hace alzar los ojos a los encadenados; los humildes, los pobres, los miserables, creen en la acción fecunda de los hombres inteligentes, por eso sería una cobarde deserción, si los hombres de talento y de pureza, abandonasen el escenario público, para aislarse en una indiferencia egoísta no justificada. La inteligencia tiene la responsabilidad y la obligación de su capacidad y los hombres el deber de exigirles la contribución del talento. Al hombre puro nada lo mancha ni nada podría impedirle su brillo. La política es dignidad cuando se va a ella con la convicción de realizar el bien. Esta actividad tan desacreditada, y de cuyo prestigio se han aprovechado los de facultades absorbentes para implantar tiranías, es la más noble ocupación cuando el hombre se eleva en su medio con honradez. Mientras haya que conquistar justicia, belleza o libertad, toda inteligencia tiene el deber de ocupar un puesto de trabajo en la política. Porque el ideal debe tener una función de potencia dinámica que mueva a los seres hacia un estado superior, en que cada hombre represente una conciencia y que el concepto de belleza y de justicia sea una aspiración permanente, un anhelo puro, una vocación espiritual. Vivir es desarrollarse en espíritu, es andar en el camino ancho de la fe en la Vida; es adentrarse en la esperanza de la humanidad.

LA NUEVA GENERACIÓN ARGENTINA Y LA PROPORCIÓN QUE ALCANZA LA FIGURA DEL DOCTOR ALFREDO PALACIOS—

Entre los hombres que pueden ser sin renunciar a sus cualidades y convicciones, está el doctor Palacios. No obstante su socialismo doctrinario, él es individualista, antes que un convencionalismo está su fe, antes que una utilidad está un amor. Su relación cordial y sincera con el pueblo, no le impide tener actitud propia frente a los problemas colectivos. Así, de una gran consecuencia consigo mismo es toda su obra y toda su vida. En el año 1901 se inició con una tesis de controversia que la Universidad rechazó, con ese criterio de avestruz que tienen casi todas las instituciones de esta índole, porque exponía en su tesis principios socialistas, y que bajo el título de "La miseria en la República Argentina" estudiaba un hondo problema nacional. En 1904 en el Parlamento argentino se le niega derecho a su banca legítimamente obtenida por voluntad del pueblo, por una actitud de sinceridad para con sus convicciones, el doctor Palacios se negó a jurar por "Dios y por la Patria". En 1910, el leader obrerista es recibido con todos los honores como profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que tan torpemente años antes había rechazado su tesis de principios sociales, basada en los problemas vivos de la nación argentina. Después de una altiva y hermosa actuación parlamentaria de solidaridad constante con los intereses del pueblo, cuyos merecimientos de justicia tuvieron en él a un leader de firme dirección e inmutables principios, el Partido Socialista que había tomado realidad de masa influyente en los destinos de la nacionalidad argentina, por rivalidades e ingratitudes, ante su popularidad creciente y su valentía de acción, le negó ambiente, eliminándolo de sus filas con la disculpa de un ajuste ideológico; se quiso ahogarle, anularle, pero

eso no es posible con una personalidad de la talla de Palacios. Después de múltiples y clamorosos éxitos en el Parlamento, en una obra totalmente consagrada a los humildes y oprimidos, Palacios se retiró de su partido, ante el entusiasmo de los ambiciosos que deseaban su derrota. Y con su altiva independencia de siempre se orientó en otros campos de acción, que recibieron su aliento fecundo, plasmando una obra reconocida en toda América; y de esas actividades apuntadas es fruto este libro "La Universidad y el pueblo o el papel de la Universidad en una democracia".

En 1915 es nombrado profesor efectivo de la Facultad de Derecho. El 22 de octubre de 1918 es nombrado consejero de esa misma Facultad; el 29 de marzo del año 1919, profesor de la Legislación del Trabajo. Desde la cátedra que desempeña, realiza una labor de investigación que después recoge en un libro de sonado éxito que titula "El Nuevo Derecho" en 1920 y "La Fatiga" en 1922, donde se explican los métodos modernos de las orientaciones más nuevas. Estas son obras de realidad presente, y de gran utilidad para los universitarios e intelectuales; dado el profundo interés vital marcado en estas obras de organización y realidad puramente científica.

El lamentable panorama psicológico de la juventud estudiosa argentina empieza a conseguir rumbo, encauzando fuerzas que han de abrirse camino al experimento de una nueva ideología. El alma aletargada de los jóvenes, va teniendo presencia, por latidos acordes que la llevan adelante fomentando un movimiento revolucionario que estalla al fin apasionadamente en el año 18, y que terminó con la liberación intelectual de la Universidad de Córdoba; el movimiento reformista universitario se transmitió a todo el país, cristalizando reformas de suma importancia y se dió generoso después hacia otros países de Sud América.

En esta hora de tanto anhelo tuvo Palacios un apasionado empeño, el de secundar el movimiento universitario de reformas; definiendo francamente su actitud cuando los estudiantes cordobeses le llamaron para alentarles su obra. Los estudiantes trataban de realizar ideales de vida y Palacios estuvo con ellos, declarando en un discurso pronunciado en una asamblea realizada en Buenos Aires las siguientes afirmaciones:

"La ciencia obtenida en las Universidades debe traducirse en la definición de la justicia para todos los hombres.

"Los jóvenes cordobeses quieren una Universidad moderna, vinculada a la vida, donde se realice el idealismo activo y donde se coopere a la elaboración de la conciencia nacional.

"Nos falta un gran órgano social donde palpite el alma colectiva".

Palacios no sólo se adhería apadrinando el movimiento reformista argentino, sino que favoreció su expansión en toda América. En mayo de 1919 realiza con este fin un viaje al Perú y Bolivia, donde dejó sentada con su autoridad el espíritu de la reforma que había de realizarse un año después. Así, en la efectividad de la obra, él cumplía su promesa de vida al servicio siempre de las iniciativas idealistas.

Llevado en 1922 al decanato de la Facultad de Derecho de La Plata, inicia un gran movimiento de intercambio y acercamiento americanista, al mismo tiempo que realiza reformas significativas

que le atraen un sinnúmero de dificultades con profesores y estudiantes.

Es así, sin condescendencia y sin tolerancia, que los grandes espíritus cumplen la moral de sus ideas. Es así que se triunfa sobre los intereses y las pequeñas cosas que ensucian las reputaciones. No es con veleidosa voluntad con que se hacen los andamios colectivos y la transformación de las sociedades al impulso de los anhelos puros y de ideología; esta es la importancia que tiene la figura del doctor Palacios como espíritu de ideas fermentales y de empresa propia en el histórico advenimiento de una nueva generación en el escenario social, político y universitario en los países latinos de la América, y que apunta la existencia de una gran época para los valores espirituales del mundo. El proceso es hondo y los resultados serán estupendos en estos países de la más conseguida democracia.

LA REFORMA UNIVERSITARIA. — EL PUEBLO Y LA UNIVERSIDAD—

La Universidad debe tener una función política, científica y artística. Debe ser la tribuna desde la cual se orienta al pueblo. Hay que ir a hacer política desde la Universidad. Cada hombre que entre en su palacio, debe ir a buscar un arma para librar la batalla de un mejoramiento. La Universidad no debe ser un dique para el andamio del progreso espiritual de un país, sino el medio propio para iniciar desde allí todo aliento de reforma, debe haber en ésta siempre un espíritu revolucionario. No ir simplemente a sus aulas a enterarse de lo que ya existe, sino que ellas deben ser un laboratorio de fórmulas nuevas. La Universidad es una obra colectiva que el pueblo debe alentar convenciéndose de su existencia. Allí debe ir el pueblo a buscar inspiración y alimento para su organismo colectivo. Nuestras universidades son edificios vacíos. . . no nos sirven para crear obra durable, y sólo dan cosas muertas en la sabiduría de lo ya investigado. Está tapiada a todo aliento externo a su atmósfera y la iniciativa individual es penada como un atentado de desorden. Se estiman los tipos rutinarios y adaptados. Las Universidades deben ser escuelas de conciencia, que den a la sociedad hombres desenvueltos y capaces. Hombres que vean con espíritu propio y sepan acudir ágiles al llamamiento de los problemas del futuro. La Universidad no debe ser una cosa mecánica, cerrada al auxilio de las inteligencias externas a su medio, sino una puerta abierta a toda idea que valga y a toda aptitud. No debe ser un fábrica de títulos que irán a figurar en la lista de las recomendaciones parasitarias; sino el núcleo vivo, la célula más escogida en estos sistemas de democracia, a la cual debe servir en forma que la acredite, y no elaborar una ridícula aristocracia, la aristocracia de los doctores.

Hay que quitarle a la Universidad ese aspecto de sequedad, que plantea desigualdades irritantes, dándose el caso de que un abogado o un médico mire con desdén al obrero que le ha costado sus estudios; absurda división que se pretende plantear; no hay que hacer de ella un ente mezquino, raquítico por exclusivista; la Universidad tiene la función pública más importante del Estado, y por eso hay que darle el mayor abastecimiento de

energía; debe ser un gran campo de operaciones en que se atraiga al público, para trabajar en común una gran obra.

En la dirección de la Universidad no sólo deben participar los estudiantes junto a los profesores, sino que también el pueblo debe tener sus delegados, hacer de ella el palacio de todos, y dentro de sus funciones registrar todo lo de interés público; no sólo enseñar en los cursos organizados para las carreras liberales, sino que también enseñar deleitando en una alta misión de cultura. El arte vivo debe tener expresión allí. En sus salones deben darse conciertos públicos gratuitos, conferencias literarias, cursos sociales y cátedra política; representaciones teatrales y exposiciones de obras de arte. Experimentaciones científicas y espectáculos de alto mérito. Y en este aspecto de la Universidad para el pueblo, de la Universidad en franca acción con la democracia, es que ha trabajado el doctor Palacios en la Argentina, y que hemos de trabajar nosotros en nuestro país.

EL DR. PALACIOS Y EL GESTO—

Al doctor Palacios se le ha criticado el gesto. El gesto suele asustar al rebaño que sólo sabe de la suavidad uniforme de los matices grises. Pero debemos distinguir los gestos prestados, los imitados y los gestos propios en el que se respira personalidad. Y en el doctor Palacios es el gesto excelente de la propia dignidad, es el gesto de la cifra impar, que no necesita de accesorios para poder ser. En una época de Plural como es la nuestra, en que hay un rodar de espíritus en las grandes aguas de lo establecido, la calidad de un espíritu de emoción romántica como es la figura del doctor Palacios, tiene que despertar cierto malestar, esa situación de incomodidad tan propia de los que borran en el brumazón de los múltiples.

La personalidad del doctor Palacios tiene brillo de artistas, y ha desarrollado su vida perseverando en un ideal, al cual ha servido con los más hermosos esfuerzos. Ha tenido como todo espíritu idealista, la insolencia de los ingratos y la crítica de los incomprensivos.

LOS PEQUEÑOS ASUNTOS POLITICOS Y LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES—

A pesar de esa gran imbecilidad que es la masa sufragante, que hace punta de idea directriz en una minoría de imbecilidad más inteligente, la verdad más profunda de una sociedad de hombres es su propia existencia; y por eso la democracia se esfuerza por confirmar esta idea de existir. La democracia, que es la más bonita solución para demostrar el concurso de esfuerzos de un conjunto de hombres organizados en sociedad, puede ser una fórmula negativa si se abusa de su ejercicio, como sucede en estos países, donde la política ha degenerado en oficio, en ocupación permanente de los más. Cuando nos habituamos a ver las cosas en su excesivo uso, concluimos por menospreciarlas; la política debe ser una función trascendente, función ocupada en resolver los grandes problemas nacionales, y no es la fiebre agotadora y permanente de los pequeños asuntos; esto puede dar lugar a un desgaste excesivo de las energías sociales, que puede traer el agotamiento de la voluntad colectiva.

CLARIDAD

Cuanto más tardan las funciones políticas en sus períodos, más eficaz es su acción; cuanto más razón nacional tiene más prestigio inspira.

LA FUNCIÓN DE LA JUVENTUD Y SU OBLIGACIÓN PARTICIPANTE, COMO APORTE DE IDEALISMO Y VOLUNTAD DESINTERESADA—

He aquí una función importante para la Universidad: la de preparar hombres aptos para el manejo de su propio destino; abrir las puertas a una situación nueva por el advenimiento de una expresión nueva de cultura; enrolar trabajadores de voluntad desinteresada para ensanchar la jornada de andamiento del país. La mayoría de los intelectuales creen que un país como el nuestro puede llegar a una potencia de personalidad dentro del viejo orden de cosas. No; la misión histórica del viejo régimen ha terminado. La evolución es una obra política de verdadera filiación revolucionaria en un vasto y grande interés humano. Se va a plantear un problema de sensibilidad; la evolución no es una idea, sino un sentimiento a plasmarse; las vías intelectuales no son las más prácticas para dar con soluciones de época; un pensamiento es una cosa fría que anda en un lenguaje diferente al de las masas, mientras que un principio de conciencia, es la indicación nuclear que va a dar un futuro organismo. Para aceptar la nueva verdad hay que dejar un poco de lado nuestra inteligencia siempre enferma de experiencia y dejar hablar al corazón, que tiene siempre ritmo más generoso. Que la nueva generación universitaria se olvide un poco que le espera al final de la carrera la riqueza, el poder y los honores, y se sacrifique un poco hacia una actitud espiritual, de más capacidad, y pasaremos horas honrosas, fecundas y evidentes, ya que la verdad de lo joven es la actitud enérgica y revolucionaria, sin ninguna complicidad mezquina. La Revolución es visión de juventud, y solamente manos limpias y decididas pueden realizarla.

CREAR NUESTRA VIDA POR UNA GRAN CAPACIDAD DE IDEAL—

Frente a las huestes de los que se ganan los días en la venta de sus esfuerzos, está la presencia romántica del que se juega por una causa desinteresada. Belleza profunda esta de apostar promesa de convicción en el caprichoso girar del destino. Vivir sin la complicidad de los hechos mediocres y atravesar el mundo en un estado luminoso de conciencia. Crear su vida por una gran capacidad de ideal, sintiéndose leales a la justicia y el amor, es una finalidad de elegidos. Quijotes pujando contra los obstáculos, se dirá. Sí, pero la belleza nunca está en el resultado, sino en la creencia de obtenerlos, y de la belleza es que se sirven los hombres para ir adelante. La multitud mediocre se molesta con los idealistas y les injuria, a veces innegable de que los grandes espíritus son los que plasman su fisonomía. Sin la pasión de éstos que les sirven, la sociedad no podría desarrollarse en una función vital. Sin sorpresa de futuro la humanidad no andaría, sería un montón de cabezas en la sombra. La historia es belleza de gestos audaces, de esfuerzos continuados contra la cristalización, que sería la muerte por la costumbre.

LA ERA DE LOS TIRANUELOS EN AMÉRICA—

La transformación de los sistemas políticos no dependen de las voluntades de los hombres de influencia, sino de necesidades orgánicas, estado social que conduce fatalmente a un sistema necesario. Un pueblo culto es un pueblo libre, es un pueblo que se gobierna por su propio espíritu; un pueblo ligeramente culto es un pueblo esclavo; que significa la rutina de una tradición, o la sugestión que trae la presencia de un hombre de energía, un estado de psicología infantil que teme al esfuerzo o al ensayo de la propia conciencia y se doblan a la indicación del que sabe mandarlos con insolencia de amo. La libertad nadie nos la da si no sabemos tenerla en nosotros mismos, ni nadie nos la quita, si sabemos lo que ella significa. Las leyes son una inútil protección que nos mecaniza y embrutece. Estamos poseídos de la única ley que es nuestro espíritu y sólo teniéndolo es que podemos ser hombres. De qué valdría que se nos conceda la libertad si no sabemos manejarla y la sacrificamos al primer ambicioso que nos la pida. Las leyes en estos países aún incultos, son abrigo para el estómago y corbata blanca para los ojos del extranjero. Los hombres de América que hicieron las revoluciones sin saber por qué, y con una intuición primaria de lo que es la libertad, se aturdieron con el éxito y se apresuran a desentenderse de esa preciosa conquista; por eso ha habido tanto tiranuelo en América, tantos pueblos sometidos a la brutalidad de unos pocos audaces. La mayor parte de nuestros países merecen. Aquí no se ha seguido la evolución natural. Las revoluciones fueron movimientos afortunados, pero sin la gloria de un perfeccionamiento de humanidad; no se buscaba una evolución y un destino mejor para el hombre dentro de su ambiente social. La mayor parte de las revoluciones habidas en América fueron engendros de la ambición de hombres ignorantes, sin ninguna idea noble, ni finalidad de justicia, sin ningún amor de belleza. Sólo brutalidad de gobernar hubo.

AMERICANISMO Y NACIONALISMO—

El problema americanista es un problema urgente y serio, que no se soluciona con literatura, en una conversación más o menos romántica y frondosa de literatos y políticos. Es problema de inteligencia y de voluntad, de acción y de espíritu, de solidaridad y de sacrificio.

Frente a una organización poderosa de economía, como es Norte América, y una influencia espiritual avasalladora como es la de Europa, tenemos que defendernos, concentrando nuestras energías en una voluntad de ser; no debemos esperar a que vengan a salvarnos. De nadie más que de nosotros mismos depende eso, y para ello tenemos que luchar con dos factores, primero con nuestra pobreza ya que sin riqueza no hay independencia posible y contra nuestra crisis de espíritu, cerrar con cerrojos nuestros territorios a las energías influyentes, e irnos a la raíz misma de la raza para levantar un gran pueblo. Frente a una potencia económica hay que poner otra potencia económica, frente a una cultura otra cultura; debemos alimentar las fuerzas de nuestra inteligencia con nuestras propias esencias; y tomar el instrumento político de lo nacionalista, no como una

insolencia, sino como una aspiración a la vida noble y gloriosa: dejemos las femeninas quejas de víctimas del imperialismo yanqui, y ganémosle el destino por el esfuerzo en una jugosa labor intelectual y material. Tratemos de dar cultura política a estos pueblos latinos tan desorganizados y tan agotados de caudillaje; empleemos bien la hacienda en obras de progreso y de cultura, y no como hoy se hace para sostener regímenes sin popularidad; ayúdese al intelectual y al hombre de iniciativa, y no se estimule la burocracia y la pereza colectiva que trae la decadencia y el relajamiento moral. Hagamos de estos países tan jóvenes y tan ricos una vanguardia brillante y no estados putrefactos, agusanados de caciques y de tiranías; hagamos moral y espíritu, hagamos potencia y virtud, organicémosnos y el fantasma del imperialismo yanqui dejará de existir para la América.

LA RIQUEZA NO SIEMPRE ES BASE DE NACIONALIDAD—

Pero ya que hemos hecho el elogio de la riqueza, no tomemos eso como un hecho totalmente fundamental.

El valor nacional se debe fundar más bien en lo moral que en lo económico, aunque esto último es base seria para el desenvolvimiento de un país.

Nuestro Uruguay es pobre, quizás lo más pobre de América, y al que el mercader ambicioso, que de América tiene una imagen de moneda de oro, desdeñará, y seguirá tránsito hacia otros ricos países; pero para nosotros, que bien sabemos que las riquezas más sólidas están en el espíritu, hacemos contraste con la pobreza una intenso amor a lo nuestro, aspirando que el hombre que viva entre nosotros haga la mejor vida, no por su abundancia, sino por su atmósfera de belleza, en un empleo constante de la justicia y de la libertad. El oro es para los vanidosos y los petulantes; el espíritu es lo que anima al mundo en su ruta hacia adelante. El que administra mucho, poco tiene, y el que maneja lo espiritual, es el que atrae la atención de los que marchan. Hagamos un constante esfuerzo para ser los primeros en la libertad y en la justicia; en ser un pueblo que ha sabido encauzar sus energías del modo más provechoso en imprimir a la nación el rumbo más ágil, en la virtud de andar en el futuro; no tengamos el lujo externo de la casa vacía, sino el vigor de un pueblo que piensa y que vive sus energías.

Busquemos siempre la vanguardia, que es el camino de los elegidos, y que a los hombres del Uruguay se les aprecie por ser los más capaces en el espíritu.

TERMINANDO—

Tomé la figura del doctor Palacios, porque es una de las que más instruyen en el espectáculo de toda una vida puesta al servicio de ideales que abren caminos nuevos en las conciencias, que inician rutas en este nuevo mundo que trabaja destino.

La trayectoria del espíritu de Palacios está llena de ilusiones que puede ser sustancia optimista en esta época en que debemos trabajar advenimientos.

Juan M. Filartigas.

El Parasitismo Social

Ciertas especies superiores viven como parásitos de otras especies. La gran lombriz, o tenia, se baña constantemente en los alimentos ya digeridos por el hombre, listos para la absorción; el ácaro de la sarna se hace un alojamiento en la piel del huésped, del que chupa jugos nutritivos. No necesitan, pues, los parásitos órganos complicados de sensibilidad ni de movimiento; para vivir en esa forma sedentaria, aprovechando el trabajo fisiológico del organismo que los sustenta, bástales prenderse firmemente de su víctima con poderosos instrumentos de fijación. A este fin desarrollan fuertes ventosas y garfios, al mismo tiempo que se atrofian sus órganos de los sentidos y de locomoción. Toda su actividad se concentra en las funciones puramente vegetativas, la nutrición y la reproducción.

Pero ningún ser vivo inferior al hombre vive como parásito de individuos de su propia especie. Dentro de ninguna de las sociedades animales inferiores descubrimos el parasitismo, jamás un animal medra a expensas de sus compañeros de sociedad, sin prestarles servicio alguno. Alimentados por las abejas neutras u obreras, los zánganos no trabajan en la colmena; son, empero, de capital importancia para la especie, porque, junto con las hembras o reinas, se ocupan de la producción, y cuando han terminado su papel de machos, desaparecen de la escena. La especie humana es la única que practica y sufre el parasitismo en su propio seno; es preciso elevarse hasta ella para encontrar clases enteras de individuos que substraen a los otros medios de subsistencia, sin servir para nada a ellos ni a la especie. Su prototipo, el propietario ocioso que vive de rentas, hospeda muy comúnmente lacayos, como parásitos secundarios. Si para muchos hombres no hay asiento en el "banquete de la vida", es porque otros ocupan en la mesa demasiado lugar.

Juan B. Justo.

La cooperación no puede desarrollarse más que en proporción a las cualidades morales e intelectuales de los que la practican.—*Herbert Spencer.*
* * *

Es necesario acostumbrarse a considerar las cosas desde el punto de vista del consumidor. — *F. Bastiat.*
* * *

Cuando hayamos transformado nuestras cooperativas en focos de vida colectiva, tendremos la certidumbre de trabajar, no para construir una torre de Babel, sino para levantar los cimientos de una nueva época más noble de la civilización. — *Dr. Hans Müller.*
* * *

El movimiento cooperativo moderno ha salido victorioso, más pronto de lo que se pensaba, de la lucha con los antiguos hábitos, y sólo algunos adversarios irreductibles de la cooperación niegan que el movimiento cooperativo haya elevado poderosamente la economía rural. — *A. Nilsen.*
* * *

Para el público la cooperativa es un almacén. Y, sin embargo, ese pequeño almacén contiene todo un mundo. Es todo un nuevo orden de cosas que se eleva con su espíritu, sus leyes, con su teoría sacada de la vida.—*V. Serwy.*

DON MOYANO

Don Moyano es cordobés. Yo soy porteño. don Moyano lo sabe y me mira con desconfianza, una desconfianza taimada de Viejo Vizcacha.

—¡Estos porteños! — exclama don Moyano con su tonadita peculiar.

Yo le miro. Es bajo, morochó, bigotudo — de un bigote gris y lacio — el "pito" no le cae jamás de la boca, parece un complemento de esa cicatriz profunda que le deforma la mejilla izquierda, casi desde la oreja hasta los labios. Afirmado sobre sus piernas cortas, muy sucia, sus ojillos, vidriosos y vivaces, me observan.

—¡Vaya! Los porteños no somos falsos como los cordobeses — le digo yo.

—Los porteños no sirven más que pal asao — replica él — y eso, si está bien limpiito, que si ha caído un poco entre la ceniza. Bueno, y que no tenga mucha sal.

—¿Y los cordobeses? Van al pueblo a mamarse, pierden la cabeza, confunden caballo y se vuelven con... Agen... aró. ¿Lo llevaron preso?

Hasta las orejas peludas de don Moyano, enrojecen. No le gusta este recuerdo; por otra parte, todos los hombres tenemos algún recuerdo que no deseamos se nos traiga. El de don Moyano es ingenioso: Una noche enfiló su alazán — un alazán manos blancas, lindo como el sol — y con el sudor cobrado esa tarde se largó al pueblo. Noche de sábado, clara, fresca; los mensuales de las estancias vecinas habían hecho lo que don Moyano. A eso de las 10 sofrenó junto al paleque del primer boliche que se encuentra entrando al pueblo. Una punta de fletes tascaban el freno, los cabrestos flojos, esperando sus dueños. Don Moyano salió a las dos de la mañana, había jugado unos "truocos", bebido unas "paraguayas". Tal vez se le habría "ganado" a la cabeza, aunque al decir de todos, la noche era oscura. Si, fué la obscuridad que le hizo transmitir caballo, y don Moyano salió rumbo a la estancia, al retocito de un malacera de número. Se dió cuenta al otro día, cuando casi lo meten en el cepo.

Al oír la alusión, don Moyano ha enrojecido; pero no se inmuta.

—Ah, ah; pero un porteño — arguye — no hubiera podido "bolearle el cuarto" a otro cabayo que'l d'él. Si no es bichoco y "mansito", ¡al suelo maula!

—Su mamá!

—¿Qué lo pasé!

Y ese es todo don Moyano. Tiene su tema contra los porteños, tema inofensivo por otra parte. Ha cumplido los 60 años, es "cartero" de la estancia "El Picafior" hace 30, 40, 50. El mismo no recuerda cuántos años.

—Yo entré a la estancia — dice — siendo mayordomo el finao "Emich".

A mí me es grato charlar con estos viejos criollos, que se rien de la montura inglesa y admiran al patrón, porque posee un Ford de 1200 pesos. ¡Ah! y una vez los llevó hasta el pueblo para que le abrieran las tranqueiras del camino.

Esta tarde yo he mirado varias veces el "barbijo" de don Moyano. Esa marca" me intriga, me interesa. Debe ocultar algún romance, alguna aventura.

E intento desviar la mirada, pero mis ojos vuelven hacia la mejilla izquierda de don Moyano. El se apercebe de ello, baja la vista y torna a enrojecer. Pero yo tengo la pregunta queriendo escapárase de la boca. La aprieto entre los dientes. La muerdo; pero se me va, se para en los labios y por fin salta, de golpe, como saltaría el diablillo cojuelo desde un solito peligroso:

—¿Cómo "se" hizo "eso", don Moyano?

La diestra del viejo acaricia, maquinalmente, su mejilla morena, barbuda, de cattro o cinco días.

—¡ué hace tiempo! Era mocito como usted.

Hay un silencio. Mi curiosidad se dilata. Don Moyano arma un cigarró.

—¿Quiere "pitar"? — y me tiende la tabaquera y el papel.

—O quiere que se lo arme.

Mas por agradecerle tomo una hojita de papel y un poco de tabaco. Mis dedos inexpertos tardan en liar el cigarrillo.

Vuelvo a mi pregunta.

—Y, cuenta, don Moyano.

Entonces él se descuelga decidido, como si se largar de ese tobiano espelúndio que colea las moscas, nervioso, en el pláncue.

—¡Jué en un boliche del camino a'l "Campiyo". Estaban tabeando. Yo yegué y quise probar la suerte. Comencé a ganar. Un mozo Leiva, perdía, perdía siempre. Dijo qu'éramos unos tramposos, que habíamos preparado la taba. Yo me calenté, ¡qué diablos!, y le dije que no sabía perder, que... Bueno, ni me dejó seguir. ¡Porteño madrugador!

Don Moyano guarda silencio. La lonja de su rebenque le castiga la punta de las orejas. Yo, también silencioso, le miro; pienso en el por qué de un rencor para los hijos de Buenos Aires. "¡Porteño madrugador!", ha dicho, Y en estos pagos, "madrugar" es cobardía. Es jugar con una taba "cargada".

Estamos en la plataforma de la estación Pretol Freire, sentados, ahora, en el único banco. Hay un gran silencio perdido en el campo. Tal vez un silencio religioso por la muerte de la tarde, que se va con el sol, grandote, allá, tras unos medianos tapados de cañaverales. Don Moyano se pone de pie. Las diestras se chocan con emoción — como aquella vez, hace años, en que no creía regresar jamás — y le acompaña hasta el paleque. Después le veo irse, salir al retocito, sin volver la cabeza, dando chupadas formidables al pito humeante. Me apoyo en un palo. Toda mi infancia retrocede hasta mí. Esa infancia mía, de los catorce años, poblada de versos, de sueños, de corrieras por las estancias de los alrededores, en el "Canario", el "Garbanzo", el "Guanaco", ¡Caballitos inolvidables! A lo lejos distingo un monte de álamos. Allí atrás, solíamos ir con mi hermano "el Negro" — de once años entonces — a correrle a la "Potranca" y otros caballos de los Cáceres, cuando el viejo de ellos se iba al pueblo. (¿Te acordaras, Negro, de cuando le hice aquella "puesta" con el "Guanaco" a la "Potranca" y eso que casi me saca por la cola en el pique de partida? ¡Si nos pesca papa! ¿Y cuando se nos "alzó" el "Perizo" de "La Cen-

Gálvez, el incorregible Snob

Siempre hemos sentido respeto hacia los estudiosos, hacia los trabajadores de la pluma que tratan de iluminar la mente de sus coetáneos con la luz de sus producciones.

De ese modo podemos admirar el estilo del inalfabitable Lugones, que aunque ataca lo intachable — el derecho de cada uno a vivir su vida del modo que le plazca — logra despertar a la contradicción luminosa con sus exageradas y maníacas invectivas.

Así también respetamos al formidable trabajador que hay en Rojas por más que su obra — toda su obra — no nos interese en absoluto por el plano nebuloso en que se desarrolla. Lo mismo de la del polígrafo Capdevila.

Pero si esos hombres, cuya obra conocemos, y una parte de la cual alguna vez nos fué grata, nos inspiran respeto, no ocurre lo mismo con el señor Gálvez. Las actividades intelectuales de éste son contradictorias y a veces nos parecen inferiores a las del mismo West. No hay en español palabra con que definir a este escritor, pero, como de costumbre, los ingleses han previsto el caso y nos dan el vocablo adecuado. Este es: "snob".

El afán morboso hacia las novedades literarias, políticas y aún sociales, que siente el papá de "La maestra normal" lo hacen francamente irrespetable. Un "snob" es por definición un individuo-vetela al que no hay por qué tenerlo consideración en ningún terreno. Véase sino.

Cuando el malogrado Guiraldes publicó esa obra maestra llamada "Don Segundo Sombra" y Larreta su "Zogóibi", al señor Gálvez se le ocurre explotar el filón gauchesco. No tenía obra con que hacerlo, más no se desanimó. Arrinconado en un desván había un folletón originado por la lectura de algún pengiero de la Invernizio. Era un feto infame, sin pies ni cabeza, indigno de la prensa, y que, además, ni de lejos se ocupaba del tema indígena citado. Pero para el ingenioso "snob" no hay escollé insalvable. Pensó solamente en un rótulo, y así apareció "La Pampa y su pasión".

Lo mismo sucedió en los heroicos días en que

tral" y después de correr como treinta cuadras, lo sofrenamos, ya en pelo, que el recaó había quedado, pilcha a pilcha, entre los pastizales?). Don Moyano ha tendido su tobiano al galope; ahora, de pronto, sofrena. Sale del camino, mira hacia el suelo, comienza a girar en rededor de algo. Ahora revolva el talero. Pierde en faja. Se detiene, mira a la distancia; ha volado. El viejo torna al camino e inicia nuevamente el galope.

Hace treinta, cuarenta, cincuenta años: pasará; cinco, diez, veinte.

Don Moyano dijo:

—¡Porteño madrugador!

Ahora se pierde en el campo como en la nada.

Cancela publicaba su inimitable "Semana de bolgiorio". La moda de ese momento era el bolchevismo y en él se arrojó de cabeza nuestro hombre dando a luz dos o tres mamotretos como el indicado arriba, aunque con más éxito — (piénsese que de "Nacha Régules" hizo varias ediciones, que con el mismo libro obtuvo un premio y que muchos críticos distraídos o complacientes la comentaron elogiosamente y se verá si da o no resultados — a veces — la indecorosa explotación de la actualidad!).

Este año, como dijo hace poco Ortega Ackermann, se usará mucho la "inquietud religiosa". Todos esos valores que tienen alguna cotización en las librerías "frífis" se han volcado en el católicismo más intransigente. Gentes como el ex-comunista Ernesto Rancho o el ex-socialista Polco Testena no vacilan en colaborar o dirigir publicaciones como "Criterio", "La Nueva República", etcétera, y como es lógico, no podía faltar Gálvez en este concierto reaccionario. El también colabora en la revista clerical, metiéndose ya contra los de izquierda — son su obsesión — ya contra esos próceres que supieron limpiar la atmósfera colonial que saturaba a la nación a mediados del siglo pasado. Ahora está de turno Sarmiento.

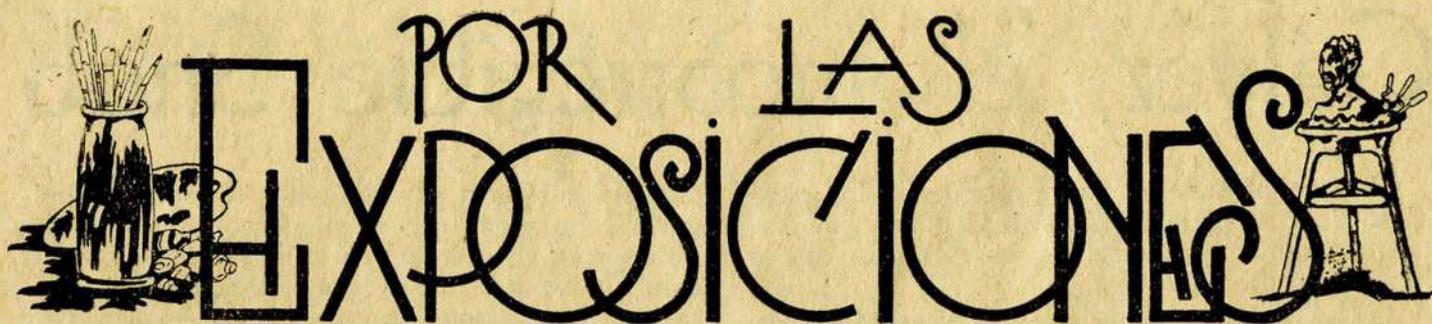
Allí se mete contra el hombre "que a decir de su panegirista Lugones, no se interesaba por la religión y la filosofía". Se apoya en Pedro Goyena y Achával Rodríguez, olvidando que el interés sectario obligaba a éstos a expresarse contra Sarmiento del modo que lo hicieran.

Como algunos se han sentido molestos, el señor "snob" ensaya una explicación obtusa diciendo que no hay por qué repetir que Sarmiento "fué un espíritu genial, un gran hombre de acción y un escritor de raras aptitudes" y, sobre todo, encuentra "extraordinariamente estúpido" exigir de un escritor que cada vez que juzgue a un gran hombre haya de decir todo lo que opine.

De eso extraemos la conclusión de que para Gálvez se ha escrito la jesuitica expresión de "calumnia, que algo queda". De esa manera todos los escritores pueden decir de cualquiera lo que se les antoje, mencionando u ocultando las cualidades que convengan a sus intereses inmediatos.

Al señor Gálvez puede decirse que él no es ningún Papini y que, aunque lo fuese, ese procedimiento es desleal e idiota. Y lo digo con todas mis ganas, porque un escritor que abdica de su personalidad y desciende al plano inferior de la injuria para justificar sus errores no merece sino que se le trate como él pretende tratar a los otros, a nosotros, precisamente, gentes de izquierda que tenemos como noble meta de nuestras aspiraciones la elevación cultural y la nivelación material de nuestros hermanos los que viven oprimidos por la procura del "pan nuestro de cada día", gentes que no creemos que la "iglesia encarne un principio de autoridad" y que estamos hartas de esas pretendidas jerarquías espirituales preconizadas por Carrulla, Cullen y compañía.

Juan Coq.



POR LAS EXPOSICIONES

EL ESCULTOR RUSO STEPHAN ERZIA

En los salones del Müller se presenta el escultor ruso Stephan Erzia. Esta vez, Erzia ha mejorado notablemente en algunas obras. No sabemos si realmente ha mejorado o si se ha propuesto trabajar algunas de sus piezas con distinto brío. Lo cierto es que, dejando aparte al "Beethoven" y "Lenín", que nos parecen mediocres, faltos del carácter y la fuerza de que se los debe impregnar, otras obras, como el "Mujick", pecan por un relajamiento equivocado de la forma, para elevarla a grados sentimentales que nos parecen impropios. Además, su "Lenín" está mirado con un sentido tan falto de ideal, que no sólo no parece dotado de gran energía, como es cierto que la tenía Ivanovich, sino que carece de la grandeza moral de que fué dueño, hasta los últimos instantes de su vida.

"Beethoven", el siempre brusco, eterno estribillo de todos los escultores y pintores, como la serenata de Schubert, de todos aquellos principiantes de conservatorios, es ni tan sólo brusco, salvaje como fué. ¿Quién nos ha hecho al músico de Bonn, interpretado cual Miguel Angel, por ejemplo, nos interpretó al creador divino de las tablas? Erzia, cae, en esta obra, en las mismas vulgaridades de todos los que en Buenos Aires nos han hecho al Beethoven doloroso, y más que doloroso, salvaje, grosero e intratable. Pequeñez interpretativa, que sólo puede perdonársele a profesores de academias.

Beethoven, el alemán, fué más que un genio, más que un músico, más que un salvaje, fué un miserable, un pobre, un gran pensador. Su brusquedad es tan accesoria como pueril para el arte. ¿Qué nos dice Erzia que ya no nos hayan dicho tantos y tantos plásticos beethovenianos? . . .

Otro tanto diremos en lo que respecta al múltiple colaborador de la revolución rusa. Estas obras tienen más del hombre que de la importancia ideológica de los mismos en la historia.

Pero haremos justicia al escultor que nos ocupa analizando una obra de mármol, titulada "Desnudo", y que, más que eso, representa toda la juventud, la divina juventud que nos cantara el poeta.

Se trata de una obra de mármol de tamaño pequeño, cuya figura está colocada de pie. Se apoya por la parte de atrás en un bloque indefinido, y su cuerpo ofrece una arqueadura cóncava por delante, cuyo máximo está señalado justamente en la pelvis. Toda ella está trabajada con sutileza maestra, distinta a todas sus otras obras expuestas, a excepción de "Ejecutado", que es de gran valor plástico. La figurilla de que se trata posee la edad indefinida del despertar dulce de la pubertad sana y fresca. La edad es lo que menos interesa, como

vamos a ver después, al hablar del pensamiento que fluye de la misma. Es un trabajo de ejecución atrevida y modelado preciso, carnoso. Como anatomía, salvo pequeños detalles, es magistral. Es la carne joven, jugosa del despertar soberano de los años en que la mujer vive absorbida permanentemente por una sola circunstancia que la modelará por entero para el porvenir.

Además, consigue darle cierto carácter epidémico a toda ella, hasta parecer que debajo de la piel corriera agigantado, en velocidades pasmosas, un líquido pesado, pero que se utilizara en esos instantes. . .

Entrando ahora a pretender explicar, o sondear su pensamiento eje, aunque el artista no lo acepte de plano, pues él puede inconscientemente no haberlo priorizado, nos permitiremos opinar que él está en la frontalidad manifiesta de la figura.

Como se dice más arriba, por la posición de la obra, Erzia da a entender "su" posición ideológica. La edad del despertar del sexo. La pubertad carece de aquellos elementos correctos que frenan, de la edad madura, cuando la vergüenza del pecado ejerce su influencia sobre la mentalidad de los seres. A nuestro sentir, no se puede mirar esta obra sino como un pensamiento definitivo, o inconscientemente definitivo, como lo expresamos con anterioridad.

En la obra, la pelvis, como una fruta tierna, carnosa, ábrese fresca al paladar de los deseos más candorosos, cual si dijera: "esto soy yo". Toda ella despierta, vibra, al calor de aquellas pulsaciones milagrosas que nos dicen de la edad envidiable, donde los primeros sueños hacen amable y liviana la vida. Cuántas lágrimas y emociones nos sustraen por entero, y, sin embargo, hacia una dicha imposible nos trasladamos en el barquichuelo pasajero del despertar de los primeros deseos.

Toda la vida posterior dependerá de esa fruta. . . En ella está el vástago futuro, su forma y su psicología.

Por estas razones, Stephan Erzia, el escultor ruso, parece que ha mejorado sensiblemente desde la última exposición. Ya no es el místico elevado a lo grotesco, con aquellas carnosidades exageradas que no entendíamos. Hoy es más latino, más nuestro, más independiente. Su forma encaja a un pensamiento sintético y lógico, hasta remover ideales, y recordar la fuerza moral y la tenacidad espiritual cual en "Ejecutado".

En Buenos Aires desde varios años a esta parte no se ha visto una obra contemporánea terminada y sugerente como "Desnudo", de Erzia, digan lo que quieran aquellas mojigatas que la miran con el rabillo del ojo por inmoral. . . porque el arte está por encima de nuestros pequeños prejuicios formalistas.

Ricardo Bernardoni.

ESCENOGRAFIA MODERNA

TEATRO SIMBOLICO

(Para CLARIDAD).

Para determinar las características del teatro simbólico de Stanislavsky, mencionemos su escenificación del "Jardín de los cerezos", de Chejov. Los elementos que intervienen en esta escenificación son puramente simbólicos. Todo es vívido, todo es humano. Hasta los muebles tienen su destino. Hay en escena un sillón que podría contar-nos toda una historia. Los hombres han dejado en él sus distintas modalidades, un poco de alegría y otro poco de tristeza. En el último acto el sillón está solo en medio del cuarto. La casa está en venta. Poco a poco los últimos objetos son retirados. Los pocos que quedan aún están arrinconados, en desorden, unos sobre otros, y desde las paredes nos mira el ojo desolador de los claros dejados por los cuadros acabados de descolgar. ¡Todo vive!

El simbolismo nació sin duda alguna en Rusia. El teatro moderno nació también en Rusia. Las más grandes innovaciones artísticas son rusas y han tenido en otros países, en Alemania principalmente, geniales intérpretes.

Mencionemos, igualmente, como se sabe interpretar el teatro ruso en Alemania. En "El Revisor", de Gogol, se ha tratado de simbolizar la petulancia de un funcionario policial de la siguiente manera: "el revisor" se halla sentado en un sofá cuyas almohadas se hallaban dispuestas en forma de torre. Es un individuo vanidoso y engréido del puesto que ocupa. Mientras habla, llega a sentarse cada vez más alto. Cada pedantería lo eleva un plano más. Ya está sentado en la cima de su auto-admiración. Y cuando dice: ¡Oh, si yo fuese general!, las almohadas ceden de pronto y cae bruscamente.

TAIROFF Y SU "TEATRO PURO"—

Lo que Stanislavsky ha hecho en su teatro de preguerra, por medio del empleo del simbolismo, lo ha superado Tairoff. Para éste, el teatro del primero, presentaba fórmulas arcaicas que no correspondían a la época ni a las nuevas corrientes artísticas. Se propuso, según su expresión, "desencadenar" al teatro. Tenía del teatro una idea vasta y atrevida, quería que se bastase a sí mismo, que todos los elementos posibles se subordinasen para la prosecución de un fin único. Empleó todas las posibilidades escénicas, el decorado, la palabra, el canto, el baile, la pantomima y hasta el circo, pero con una innovación: la palabra y el canto no debían ser poéticos. Este grave error hizo que su teatro careciese de un elemento primordial sin el cual es imposible la expresión artística, bajo cualquier punto de vista que se le tome. La pretensión de un teatro puramente escénico lo lleva a la pantomima pura, a la teatralidad. De esta manera, su teatro "desencadenado" traía nuevas cadenas: la valuación del exterior. Para Tairoff el teatro no era la vida misma, sino un reflejo de ella.

MEYERHOLD Y WACHTANGOW—

El teatro puro de Tairoff fué superado más tarde por Meyerhold y por Wachtangow. El último lo superó por la energía convincente de sus verdades y el empleo de una fantasía estrictamente artística. Para el artista la fantasía era, en su concepto, la expresión de una realidad vital, una irrealdad no falsa, no conciente, es decir no vida refleja. Meyerhold superó a Tairoff porque devuelve al actor la ingenuidad que Tairoff había ahogado con su concientivismo, su exclusivismo y el empleo de elementos antipoéticos. Meyerhold introduce por primera vez las masas revolucionarias, conjuntos de personas que no estando acostumbradas a moverse sobre un escenario devuelven al teatro una naturalidad espontánea y contagiosa, que equilibra las estudiadas actitudes del actor profesional. De esta manera Meyerhold comienza a delinear una de las características más esenciales del teatro moderno: la generalización de los elementos que intervienen en la escenificación de una obra. Además, Meyerhold, desiste totalmente de la unidad de lugar, una de las limitaciones del teatro antiguo, acercándose, por lo tanto, a la cinematografía y dando a la escena cierto movimiento de síntesis.

LA ESCENOGRAFIA EN ALEMANIA—

En Alemania está Paúl Henkels. Nos basta dar un ejemplo de una de sus innumerables escenificaciones para comprender en qué consisten sus innovaciones. En la escenificación de "Vasantasena", el brahman Escharudatta está en el balcón de su casa y espera a Vasantasena, una bayadera. Estamos en tiempo de lluvia, la atmósfera es pesada, comienzan a caer las primeras gotas. La casa y los árboles son "sobrenaturales" para expresar el sentimiento indio. Los árboles son redondos, regulares, símbolo especial de la contemplación hindú del mundo. Cuando Vasantasena es anunciada por las palabras: "¡Vasantasena!, con cintas de plata arrastran las nubes a la tierra hacia las alturas", Henkels hizo la escenificación de la lluvia cruzando el fondo por cintas de plata que subían diagonalmente desde la tierra al cielo figurado. Para las palabras: "Las nubes esconden a la luna, e intranquilo como un pordiosero el rayo yerra de nube en nube", había pintado Edward Suhr la decoración dividiendo la atmósfera en cuadrados de luz rojo cobre y violeta; los árboles eran siluetas negras y las lejanías se desdibujaban en un azul grisáceo.

ESCENOGRAFIA VIVA—

Henkels parece ser ciertamente la expresión de lo nuevo. El mismo llama a su teatro "realismo ascendente". Tairoff le llamaba antes de "cons-

CLARIDAD

truccionismo", "neorrealismo". Wachtangow "realismo fantástico" y Keyser decía que había una realidad vital y otra artística. El problema del teatro moderno sería salvar la distancia entre estos dos conceptos, por medio de una diagonal que uniese la naturaleza con el arte.

No solamente se ha modificado la decoración del teatro moderno, sino también la actuación del actor. Henckels no permite a los actores caminar en escena; deben deslizarse y pide que se halle cierto correlativo entre el tecnicismo del baile y el movimiento de los actores. Los movimientos de los actores no deben ser espontáneos. No debe haber una pausa de reposo entre un gesto y otro, muy al contrario, pide que se exprese cierta fluidez de los movimientos. Debe haber también continuidades de movimientos. Un gesto no debe terminar sino en el comienzo de otro gesto. Esta es la verdadera espontaneidad que excluye, por completo, el reposo y luego el nacimiento brusco de un movimiento. Se observa, claro está, que hay una influencia preponderante del baile moderno, resaltándose nuevamente la condición esencial del teatro moderno: todas las posibilidades artísticas deben aunarse para accionar desde la escena con toda energía. El baile modifica profundamente la actuación de las masas en escena. El teatro antiguo usaba de ellas como elementos de refuerzo o para expresar en una forma caótica la presencia de una multitud. El teatro moderno pide que cada uno de los elementos que constituye una masa humana deba diferenciarse en sus individualidades para llegar a la generalización del movimiento.

No todo reside en las innovaciones pictóricas del decorado. Hay en el teatro moderno una realidad más inmediata, un aprovechamiento extenso de todos los elementos. El actor, por ejemplo, debe tener un lugar en el espacio escénico. Debe formar parte del decorado. Debe ser, según la expresión de Eckknof, la "escenografía viva". Los actores y los decorados son los dos elementos de la escenografía moderna. No es el decorado un elemento accesorio, como en el teatro antiguo, como tampoco es el actor el elemento primordial en el teatro moderno. Decorado y actor son dos elementos distintos, pero que aunan sus esfuerzos desde un mismo plano de valoración para llegar a un idéntico fin. El decorado es el elemento posiblemente menos cinético. El actor en cambio es el elemento móvil de la escenografía. El pintor de decorados modernos debe tener siempre en cuenta que pinta para un teatro cuyas prerrogativas son, ante todo, subconcientes. El pintor moderno debe dejar lugar al actor, a los actores. De tal manera, cada decorado debe ser para el actor, lo que el paisaje para el visitante: una realidad inanimada que necesita la interpretación espiritual del artista. El escenógrafo procurará que el actor haga corresponder sus movimientos con el decorado. Todo debe ser expresión decorativa y no teatral. El artista debe saber dominar el espacio a su alrededor. Cuando, por ejemplo, el escenario no condice con el carácter de la obra, la responsabilidad del actor es enorme. Si se representan escenas íntimas en un escenario demasiado grande, el actor debe reducir el espacio. Y no sólo se trata de amaestrar el espacio en extensión, sino también en altura. Reinhardt en el "Teatro de los cinco mil" pone una escalera en escena. Sobre ella persigue Orestes a su madre. Sobre ella trata de huir de las diosas

del remordimiento. Henckels usa con una perfección sorprendente escaleras y balcones, bohardillas y puentes suspensos en las alturas. Por medio del movimiento fluido domina completamente el escenario a pesar de su enorme extensión. La responsabilidad del actor es mayor aún cuando se le hace actuar en un escenario sin decorado. En la teatralización de los cuentos de Hoffman se emplean, principalmente, sombras proyectadas sobre paredes desnudas. Fehling en la escenificación del Rey Lear llega a una expresión verdaderamente artística. Cuando el Rey Lear cree estar juzgando a sus hijas proyecta las sombras de los actores sobre el fondo de las paredes. La sombra del Rey Lear adquiere una longitud mayor que las de sus hijas para expresar el peso que éste creía dar a sus juicios.

VALORES DEL TEATRO MODERNO—

Que el teatro haya llegado a ser la finalidad del actor tal o cual, o solamente del protagonista, es justamente lo lamentable, lo que se está tratando de evitar. El argumento moderno, supone la intervención dinámica de todos. Niégase, asimismo, la circunscripción preparatoria del ánimo del espectador para llegar a un supuesto nudo y luego al desenlace, no por la pobreza del contenido, porque sus valores corresponden a épocas determinadas, sino por la falsedad de la concepción antigua que creía interpretar la realidad, sin tener en cuenta, que la vida se ahonda y distribuye en realidades subjetivas. La realidad no responder a la generalización de lo que cada uno de nosotros cree hallar en las cosas. El teatro necesitaba, imperiosamente, nuevas formas artísticas para hacer accesible la comprensión subjetiva, porque no es la realidad la que entra por los ojos, sino la mirada la que viste de ropajes específicos a los objetos.

Y para ello el Teatro Moderno suprimió el personaje central, el antiguo argumento y creó una nueva escenografía.

El teatro antiguo nos narra cómo *son* los hombres, el Moderno cómo *serían*.

Lidio G. Mosca.

OFF SIDE

La íntima tragedia de tu vida
la he visto yo en tu traje,
desteñido y limpio,
con la línea impecable
y el mundano borrón
de un zurcido en el traste!

La íntima tragedia de tu casa,
la he visto yo en tu traje,
en donde se adivina la mano
que tantas veces hiciera de sastre
y en donde la polilla dejara
la marca delatoria de su arte.

La anónima tragedia de tu vida
que va con lentitud desesperante.
Quién pudiera, compañero y hermano,
quién pudiera ayudarte,
pero... si lo mismo que el tuyo
está mi traje.

César Fernández del Campo.

Diseccción de un Veterinario

Contestando a Emilio A. Coni

No contesto a usted en nombre de los "jóvenes hispanoamericanos" a que alude su artículo. Lo hago, tan sólo, en nombre del núcleo de muchachos peruanos que formamos dentro de los "jóvenes hispanoamericanos" que le gastan tantos adjetivos.

No hay, aún con generosa buena voluntad, posibilidad de contestar su escrito en forma seria. Por otra parte, ya he dicho que es usted — como veterinario — un caso de auto-cura. Como profesional es usted un jugador de football escocés. Cuando escriba un estudio sereno de la situación que existe en mi país y de la que es consecuencia la actitud nuestra, entonces pondremos de lado esos verbos compuestos que usted utiliza: "ir muertos", por ejemplo.

* * *

Si nosotros tenemos "esos eczemas de la pubertad que desaparecen a los veintidós años", usted, intelectualmente, está en la edad de los granos.

* * *

"No os pierdo pisada desde 1918" — dice usted. Admirable definición subconsciente — pienso yo — para quien escribe con los pies.

* * *

No somos de la nueva sensibilidad. Nueva sensibilidad ha sido, hasta hoy, un eufemismo. Las definiciones cuestan hacerlas, porque se necesita talento para ello.

* * *

San Martín y Bolívar eran tan "bandidos y sanguinarios" como Sandino y quizás como Huitzilopochtli. Y en cuanto a "Marte picaneando a Ceres", es una bella frase. Picanear es un verbo accionado en tierra adentro o en el gabinete de un veterinario como usted.

* * *

Respecto de la "proletarización de las universidades", se me ocurre preguntarle por qué no expuso su pensamiento en el Consejo Superior Universitario en el debate sobre la limitación numérica, cuando el doctor Alfredo L. Palacios hablaba de la socialización de la cultura y exhibía, enérgicamente, su pensamiento sobre la verdadera misión de la Universidad. Entonces usaba usted un sistema de polémica silenciosa, que presidía la discreción, y que era, evidentemente, menos ignorante que este sistema verbórrago de que hace uso ahora.

* * *

Su artículo nos ha dejado la impresión de ser el producto de una asamblea zoológica a la que no asistió el zorro, por supuesto.

* * *

"En Colombia el petróleo está llamado a un espléndido porvenir". Esto se parece a un lugar común de crítico teatral: la señora de Tal es una hermosa promesa del teatro nacional. La señora de Tal tiene cincuenta años.

* * *

Es usted tan ignorante que cree hacer un chiste

más o menos higienista al decir que "los dioses son vanguardistas también". Sin saber que la revolución viene de la Biblia.

* * *

Y en cuanto a que "la grasa de iguana es más curativa que la ampollita de suero", según. Un médico autorizado me decía, hoy precisamente, que tratándose de usted tendría mayor eficacia la primera que la segunda.

* * *

En cuanto a las citas de sus líneas, le diré que si viviera Tupac Amarú así, con "su huella fangosa"; con el "agua de su acequia putrefacta"; sin "el higiénico alcantarillado"; con sus "quipus"; falto de "luz eléctrica"; sin "ampolletas de suero"; con su "lento correo inkaico". Usted no serviría, frente a su actitud, sino para azuzar más a los caballos "realistas" y curar a los equinos de alguna posible dolencia provocada por la polea corrediza de algún músculo del caudillo indígena.

* * *

Méjico está haciendo lo suyo sin tener para nada en cuenta a los americanos que como usted parecen africanos.

* * *

Dice usted: "La sociedad debe asegurar un mínimo de decorosa subsistencia a todos, hasta a los más brutos". Un inmodesto arranque de defensa propia.

* * *

Respecto del problema indígena de mi país, no me queda decirle sino esto: estudie, veterinario Coni. Y no es Tihuanaco, sino Tiahuanaco.

* * *

Proletario, en el sentido estricto del concepto, no quiere decir pobre, sino explotado. "Proletario intelectual" en el sentido legítimo del concepto quiere decir: bruto. Así se define usted.

* * *

Ha creído usted atacarnos al decir: "Algunos de vuestros países están hoy donde estábamos nosotros hace cincuenta años, en la época de los montoneros y de los guerrilleros". Más adelante dice "caudillos". ¿No ve que así nos da la razón? Si nosotros estamos contra todo eso. ¡Por favor, no vaya a resultar después que estamos de acuerdo!

* * *

"Ese es el camino para independizaros del capitalismo extranjero, atrayéndolo primero, botándolo después, si es que no sois capaces de digerirlo". Si los señores de Wall Street se enteran de que usted es el autor de esto, ya le habrían ubicado en el cuerpo una ampollita definitiva.

* * *

"Cuando no quede ningún argentino que requiera nuestra ayuda, entonces nadie nos ganará en generosidad con el resto del mundo. Antes no". Un

VENEZUELA ANTE EL MUNDO

La crisis final del gomezalato feroz. — Los Estados andinos no son separatistas. — La República Petrolera del Zulia no será jamás. — El pueblo de Bolívar le hará frente a toda intervención extranjera, incendiará los pozos de petróleo y levantará hogueras para quemar a los Chamorros y Adolfo Díaz, venezolanos, si surgieran. . . . — Si Nicaragua tiene un heroico Sandino de su libertad, Venezuela tendrá cien mil Sandinos, si la planta insolente del extranjero viola su territorio. . . y saldrá libre y digna.

Veinte años consecutivos de terrores y opresiones, de tortoles y hambres, de miserias y prisiones políticas, de robos y violaciones, de escarnios y asesinatos, de imperio constante del sable fratricida y de mentiras viles, forman el balance dramático de la satrapía de Juan Vicente Gómez y de unos cuantos sicarios e intelectuales desvergonzados en Venezuela. La obra civilizadora de la tiranía de Gómez en Venezuela es una obra negativa y nocente, como toda obra de la tiranía. El poco y averiado progreso material del gomezalato en ciertas obras públicas es completamente nulo frente a la labor oscurantista y desnacionalizadora de la conciencia nacional y de las virtudes cívicas y patrias del pueblo. Gómez y sus asesores han destrozado las leyes, los principios republicanos y los dogmas democráticos de Venezuela, impunemente. Pero esos malhechores que deben morir en la horca y en la hoguera, no han podido matar el espíritu de la libertad y de la justicia del pueblo.

El espíritu de libertad y de justicia del pueblo venezolano va saliendo de su largo y pavoroso letargo y está provocando la crisis del gomezalato. Juan Vicente Gómez y sus malhechores, ya han perdido el control sangriento del pueblo encadenado. El tirano y sus nefandos colaboradores serán abatidos por la justicia del pueblo, ya que ellos por espacio de cuatro lustros han vivido embriagándose con el dolor y la sangre de la nación indefensa. Juan Vicente Gómez caerá como caen las fieras y los malhechores, fulminado. Sus alumnos inicuos se disputarán como lobos el cadáver de la

total desmentido de la historia argentina hecha de generosidad fraternal y de legítimo sentimiento humanista.

* * *

Una última palabra también. Nosotros no "armamos discordia" y mucho menos con usted. Nos ha sorprendido que desde el Zoológico se nos sigan las pisadas, según el grafismo de su frase. Nosotros luchamos por la libertad del indio y del obrero peruanos y hemos entrenzado un músculo contra el imperialismo invasor. El que ha buscado es usted.

Y respecto de la hospitalidad, tenemos que decirle que no nos la da usted, por cierto. La da la constitución argentina que estuvo inspirada en las aspiraciones del pueblo, a quien, por otra parte, tampoco representa usted.

Fernán Cisneros (h.)

República. . . y tal vez alguno logre dominar, pero su dominio será esporádico, porque el pueblo sabrá defender sus derechos y hará efectivos sus ideales de democracia social, aunque cuesten ríos de sangre hermana. Las fronteras están llenas de soldados de la justicia, listos a arrebatarle al tirano sus armas para castigarlo. Venezuela se hundirá en la anarquía, pero la anarquía la hará más viril y por la anarquía cristalizarán los ideales de la justicia social en la conciencia de la Patria nueva y libre.

Nunca los Estados Táchira, Trujillo y Mérida han pensado desmembrarse de Venezuela, para formar con el Estado Zulia una república aparte. Estas son las tres provincias andinas de Venezuela y profesan como las demás provincias venezolanas un nacionalismo profundo, de espíritu y de sangre. Solamente el Zulia, injustamente, ha alimentado alguna débil tendencia de separatismo. Cualquier venezolano que fomente la desmembración de Venezuela morirá en la hoguera y sus cenizas malditas lanzadas al viento. . . El pueblo venezolano defenderá la unidad territorial de Venezuela, empleando los más terribles castigos para sus traidores separatistas, si vesánicamente pretendiesen realizar sus odiosas traiciones. La República Petrolera del Zulia jamás será una realidad. En la conciencia de Venezuela — de la Venezuela revolucionaria — el noventa y cinco por ciento del país, existe la idea de incendiar los pozos de petróleo para salvar la integridad territorial de la Federación Venezolana.

Los intereses petroleros del Zulia son europeos y gringos. De Europa poco tememos una agresión. . . Pero, en cambio, de los filibusteros de Washington y Wall Street es de esperarse que tengan la osadía de intervenir en la vida interna de Venezuela, pero si tal hicieran, el mundo puede tener la seguridad de que el pueblo venezolano les declarará a los yanquis la guerra a muerte, como en 1813 lo hizo con España. . . No habrá cuartel para ningún yanqui. El pueblo venezolano será, en defensa de su libertad y en defensa de su territorio, inexorable con los extranjeros invasores. Si Nicaragua tiene un valiente soldado de su libertad en Sandino, Venezuela — la tierra natal de Bolívar, de Sucre, de Páez, de Arismendi, de Piar — dará cien Sandinos, quienes con batallones de hombres, de mujeres y de niños triunfarán sobre todos los yanquis armados que nos ataquen.

La juventud de la Venezuela de Bolívar está de pie y lista para iniciar la revolución social y política. El pueblo venezolano ya se ha despertado de su ataraxia y está alerta para conquistar sus libertades, arrebatadas por una pandilla de malhechores. La revolución de Venezuela no será una revolución de caudillos, sino una revolución de ideales, una total renovación espiritual y ética, social y política de Venezuela. La ola revolucionaria será imponente y arrolladora, barrerá todo lo anacrónico y todo lo anciano y averiado: Venezuela saldrá del caos, libre, purificada y digna.

Francis Laguado Jayme.

(Publicado en "Heraldo de Cuba", de la Habana, el lunes 26 de marzo de 1928).



CINEDRAMAS

A cargo de LEON KLIMOSVKY

'EL CIRCO', DE CHAPLIN

No hay arte más difundido que el cinematógrafo. Las catedrales no fueron admiradas sino en una pequeña parte de Europa, bajo la inspiración del cristianismo. Las canciones de gesta fueron, sobre todo, conocidas en los castillos donde las recitaban juglares o trovadores. Pero "un film de Chaplin — ha dicho André Maurois — se exhibe a la vez en Chicago, en Barcelona, en Tokio y en Honolulu. Una canoa automóvil lo lleva de isla en isla, entre los arrecifes de coral del Pacífico. Un joven árabe, parado ante la puerta de una posada en Casablanca, mira con curiosidad y emoción un papel que acaban de entregarle: es el programa de un cine que anuncia: "Carlitos soldado". Un coolí chino, en un valle del Yang-Tse-Kiang, divierte a sus camaradas caminando con sus pies en ángulo obtuso, las piernas grotescamente torcidas, una varita en la mano: imita a Chaplin."

De este modo, el gran artista universal que es Chaplin está obligado a conocer y satisfacer a la vez las reacciones de todos esos públicos heterogéneos, blancos, rojos, amarillos, negros. Debe plegarse a todas las sensibilidades, a todas las inteligencias, hasta que la reacción se produce: todos se ríen.

Un arte que se dirige al globo entero, y que produce tales sensaciones, el despertar de emociones tan fuertes, en individuos cuya educación y cultura hereditaria está separada por tantos millones de años, he aquí algo admirable y digno de interesar a los artistas y a los teóricos de las estéticas del arte.

Es con ese sentimiento de profundo gozo y admiración que vamos a verlo, con esa íntima e inexplicable sensación de reír con gusto frente al viejo amigo que se ve en Chaplin, con una escondida emoción cuando aparece su rostro en la pantalla... Entonces reímos. Mandamos al diablo las teorías; nos despojamos de los snobismos, de las convicciones, y reímos con todo el cuerpo, con risa sincera, lavado enérgico de todas las preocupaciones y problemas, de donde salimos con el cuerpo fresco y la piel suavizada...

Por eso sobra el criterio cinematográfico para estudiar a Carlitos, y especialmente para estudiar "El circo", que escapa ladinamente a todo estudio... Porque al ver "El circo" no hemos ido a ver película, a ver un film: hemos ido a ver a Chaplin, que podría serlo, aún en teatro o en literatura. Porque "El circo" no es un film: es una chaplinada, lo cual no es una redundancia. El mismo Chaplin lo confiesa, y esa película lo comprueba, que en "El circo" menos que nunca le

preocuparon los grandes progresos, las serias innovaciones del cine. No ha tomado ninguna de las sutilísimas especulaciones que sabe hacer con la luz y con los rostros, él, el director de "Una mujer en París" y de "La quimera del oro".

Porque, contra lo que muchos creen, Chaplin no es un "caso" cinematográfico, sino la más completa excepción al cinematógrafo. "La personalidad del actor — dice León Moussinac (1) — es un elemento de azar que no puede introducirse en un film sin comprometer seriamente su unidad y armonía. Ellos mismos, aún creyendo fielmente en esa unidad y armonía, tienden, a pesar suyo, a "salir", a ponerse en primer plano... Se me dice: ¿Y Chaplin? Y yo respondo: Un artista así se sustituye al film. Es grande, porque crea. Y no se trata de discutir la emoción que nos produce. Se coloca muy alto para eso."

Chaplin es un milagro. Su personalidad lo absorbe todo. No es preciso buscarle a su genio fundamentos. El se basta. El arrebató y acapara la mirada del espectador. Lo miramos a él, como si lo oyéramos... y los metros de "El circo" corren vertiginosamente, sin que nos apercibamos de ello. Para estudiar la cinematografía de Chaplin, el profundo y enorme conocimiento que posee del cine, es preciso que no se nos aparezca, como en "Una mujer de París", o produciendo el milagro de una perfecta refundición de artista y director, como en la "Quimera del oro".

En "El circo", no. Domina el actor, el maravilloso cómico, el de las despampanantes pruebas en la cuerda floja, el de la jaula del león, el perseguido por la policía, el de los breves trazos sentimentales, a la manera de "Músico ambulante". Hay, además, algunas concesiones a la comicidad "gruesa" re los imitadores de Chaplin, como la invasión de los monos. Y faltan las sutilezas admirables, sin igual, de "Reverendo Karadura", aquella duplicidad de gestos del Carlitos presidiario-sacerdote. Falta la melancolía angustiosa de sus ojos tristes, de sonrisa ingenua, que sólo pasan fugazmente en algunos intervalos, demasiado breves...

Pero... ¡Qué más da! Estamos alegres, contentos. Hemos vuelto a ver Chaplin. A Carlitos, el viejo amigo de nuestras congostas de niños... Y a despecho de nuestro criterio que nos recuerda la obra inesperada (quizá su próxima "Luces de la ciudad") que ha de darnos Chaplin a nosotros y al cine, a despecho de todo "pero", salimos agradecidos, y volvemos a ver, y ver aún, al bueno de

(1) "El nacimiento del cinema" (1925).

Chaplin, que colocó una radiante alegría en el rostro de aquel joven paralítico, a quien llevaron con su sillón de ruedas. . .

VARIOS ESTRENOS INTERESANTES

Se han amontonado, después de un vacío de un mes, y de pronto, esta semana, han hecho eclosión las actividades de varias empresas, que estrenarán simultáneamente obras de verdadero interés. Destacamos entre otras:

“La letra escarlata”, por Lilian Gish y Lars Hanson, película hecha en E. U. A. por el sueco Spostroni.

“Abranne”, del dramaturgo Hans Eins Eiver. Dirección de Henrik Galeen, con Brigitte Helm y Paul Wegener.

“La ley del hampa”, mala modificación del nombre “Underworld”, película del bajo fondo de Chicago, cuyo interés reside en la dirección de Joseph Von Sternberg, realizados de “Cazadores de almas”.

“Los perseguidos”, film ruso, que se anuncia como film “sin tendencias sociales” . . .

“Los esclavos del Volga”, film alemán, de ambiente ruso, con una actriz argentina.

CHAPLINIANAS

DE GELBERT SELDES

No sé de ningún danzarín artístico en el mundo capaz de decir la palabra Alegría como él la dice. Hay, en fin, cosas cómicas en tal profusión que sería ocioso enumerarlas.

El poder de encantamiento de Chaplin tiene en sí muchos elementos además de su arte, entre ellos sus capacidades físicas y su visión de la vida. Pero hasta en lo que ya dejo dicho se evidencia que su arte histriónico sigue siendo milagroso. Su construcción de película nunca ha sido perfecta, y en ésta no es mejor de lo que acostumbra; el largo desenlace después del clímax necesita apremiarse. Por lo demás, no veo ningún otro lunar. Prefirió Chaplin poner (o dejar) en la película menos de esos momentos en que, mediante un gesto, súbitamente hace un nuevo mundo de fantasía del mundo real que le rodea; mas hay varios en que muestra su poder: uno en que discute con el amo del circo y, para demostrar lo decidido que está, toma un puñado de heno y lo divide en dos; otro instante en que hace de sí mismo una persona pedantemente correcta con sólo encajarse su chaqueta.

Hay un punto débil en “The Circus” y merece atención. Durante los últimos cinco años por lo menos, se le ha venido llamando a Chaplin un gran artista, y no faltan quienes crean que esto le ha echado a perder. (En cierto sentido, esta película juega con esa noción; así como “La avalancha de oro” era la historia de un hom-

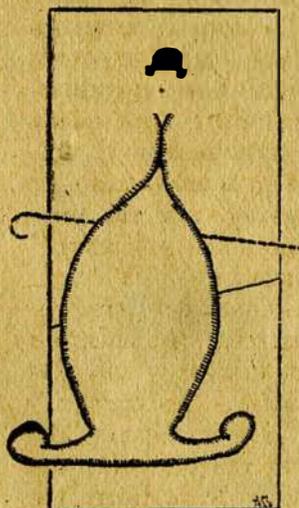
bre que había encontrado la riqueza y echaba de menos la felicidad, ésta es la historia de un payaso que fué gracioso hasta que le dijeron que era gracioso; pero Chaplin se escapa por la tangente de un modo mágico, porque el fracaso del “clown” en su intento de divertir queda definitivamente atribuido a su descubrimiento de que su adorada ama a otro). Se sugiere que Chaplin está esforzándose demasiado en llenar sus películas de implicaciones cósmicas, que está demasiado consciente de que hace papeles trágicamente pequeños.

Ahora bien, lo cierto es que ya no era sólo un artista consciente, mucho antes de que empezásemos a hablar de él, y que todo aquello que hoy la gente considera errores del engruimiento, estaba en sus películas mucho antes de que esa gente se a ficionase a ellas. Por añadidura: “El Circo” contiene menos y no más de esos elementos. Tiene más, y no menos del Chaplin de “Una vida de perro”, del comediante de la Keystone. ¿Y dónde flaquea la película? ¿En filosofía? Contiene poca y no pide más. ¿En su esfuerzo por ser artística? No tiene sino un borrón. ¿En que fuerza la nota? Los que tal piensan debieran ir a ver de nuevo “El Banco”, o cualquier otra película en que Chaplin sufre una decepción amorosa. No. La película falla cuando Chaplin alcanza su momento sublime, el momento en que el payaso, reemplazando al funámbulo de la cuerda floja, se da cuenta repentinamente de que el alambre invisible de que ha estado dependiendo le ha abandonado. Está supremamente logrado, y entonces Mr. Chaplin, desconfiando de su público popular, permite que una tropa de monos le ataque sobre la cuerda floja, que le muerdan la nariz y le desgarran la ropa. Puede que tenga toda la razón en su juicio, el público se desternilló con la escena. Para mí, que casi siempre estoy dispuesto a aceptar sus momentos más populares como sus mejores momentos, una catástrofe. Mas no por culpa de los estetas, fué culpa del medio (comercialmente hablando) y del ratista mismo. Los estetas le hubieran dicho que, hasta ese instante, la misma habilidad del funámbulo “amateur”, la ilusión de realidad, fué fantástica, y que esta fantasía nos trajo de nuevo violentamente al realismo.

Creo que Mr. Chaplin no les hace caso a los estetas, y eso puede explicar por qué sigue siendo un gran artista. Lo es, y “El Circo” se ajusta al canon de sus grandes películas. Haciendo cumplido mi deber de crítico apuntando una reserva, retorno a mi condición de ciudadano y sé que mi memoria se ha enriquecido con algo extraordinariamente precioso.

(En “The Dial”: trad. esp. para “1928”).

León Klimovskiy.



La cooperación se ha arraigado profundamente en las capas más profundas del pueblo, y adquiere la importancia de uno de los factores principales de la reconstrucción de la vida económica y social. — A. Antziferoff.

* * *

Sin la gran escuela de las asociaciones, esta escuela práctica de la solidaridad, jamás podríamos arrancar de nuestro corazón las tendencias hacia las ventajas y el provecho. — St. Gechwind.

BIBLIOGRAFICAS

Don Roberto Payró, nuestro gran novelista recientemente fallecido, ha dejado varias obras póstumas: "Charlas de un optimista", chispeantes diálogos humorísticos; "El diablo en Bélgica", leyendas del folklore flamenco; "Crónicas y otros cuentos de Pago Chico", que darían para un volumen. Además, tres volúmenes de un "Diario sobre la guerra". Sabida es la heroica actitud de Payró frente a las exacciones del militarismo alemán. Esto hace más interesante aún la visión que pudo tener de la guerra, en aquel instante, un espíritu tan agudo en la observación y tan cálido en la indignación como era el de Payró. . . Todos estos libros esperan que un editor inteligente (no hay paradoja) los saque de la ineditéz.

* * *

Hablando de Payró y de editores, cabe hacer pública, para ejemplo, la falaz actitud del editor Manuel Gleizer. Aprovechando este aprovechado mercader, primero, la proverbial falta de sentido práctico del noble viejo y después su muerte, ha faltado a los compromisos contraídos al editar su última novela, "Mar Dulce". ¿Cuándo editor y pirata dejarán de ser sinónimos? Citaremos otros casos.

* * *

Prospera la iniciativa de organizar una Asociación amigos de Barrett", de la que muy en breve se darán a conocer las bases concretas de su función y sus proyecciones. Entre las primeras adhesiones recibidas destacamos los nombres de Alvaro Yunque, Rodolfo González Pacheco, Pedro E. Pico, Samuel Eichelbaum, Antonio del Pedernal, César Godoy Urrutia, Juan Guijarro, Delgado Fito, Armando Eneas Stiro, Juan Marengo, Pedro Godoy, José Guillermo Klix, José Aisenson, Gregorio Gelman. Las adhesiones, por ahora, continúan recibiendo en el domicilio de César Tiempo, ya publicado, Entre Ríos 1583, Buenos Aires.

* * *

Debemos enlutar esta sección, generalmente risueña y superficial (¡y tanto! como que la nesencia del compaginador la rotula "Bibliográficas" cuando apenas si tiene que ver con la bibliografía) consignando la triste noticia del fallecimiento del joven escritor Sergio Piñero, autor de "El puñal de Orión", tempranamente difundido por sus colaboraciones de "Martín Fierro" y "La Razón". Su deceso se produjo en París.

* * *

También en Europa — Madrid (y esta noticia es más honda y amarga, pues nos toca más de cerca) — falleció la joven compañera de nuestro gran amigo y colaborador Luis Emilio Soto. Todas las manos y la atribulación de sus camaradas de aquí, vayan al querido Soto.

* * *

Nuestra simpática colaboradora Haydée María Ghío acaba de publicar su primer libro, "Una mu-

jer en sus versos", que ya ha merecido una conceptuosa apreciación de Raúl P. Osorio (Eduardo del Saz) en "Caras y Caretas".

* * *

"Desde la cuna de la Reforma; Ciudad Vieja. . .", o sea Córdoba, nos llega un vibrante volumen de R. E. Montes y Bradley, intitulado "Alerta!". Trae como acápite esta cuarteta de Ramón Del Valle Inclán: "No muerdan los canes de la duna ascética — la sombra sombría del que va sin bienes — el alma anhelante, la expresión frenética — y un ramo de venas saltante en las sienes."

* * *

En estos días deben aparecer el 2º y el 4º número de "La Vida Literaria" y "La Gaceta del Sur", respectivamente.

* * *

Luis Pozzo Ardizzi, compañero de estudios de Pedro-Juan Vignale, y autor de "La moral de Don Filántropo", anuncia su próximo libro, "Divagaciones de un loco suelto", editado por Viau y Zona.

* * *

"Impulso", interesante revista izquierdista de Punta Alta, anuncia un número extraordinario contra la guerra. Su director, el compañero Ricardo Zabalza — calle Ing. Luiggi 176 - Punta Alta - F. C. S. — invita, por nuestras páginas, a los camaradas de sector, a colaborar en ella.

* * *

Antonio del Pedernal, el poeta adolescente que se vinculara a Gustavo Riccio en el Paraguay, país éste que conoce íntimamente, nos envía una carta sustanciosa que, por los interesantes conceptos y las notas curiosas que contiene, nos hacemos un deber en transcribir no obstante no contar con la autorización de su autor: "Aquí van las hojas que le había prometido, en ella sólo se insertan dos poesías de los poetas de acá, pero en otros números de la revista estudiantil se han reproducido poesías y prosas de Alvaro Yunque (por quien se siente gran admiración y se le considera el mejor poeta de la nueva generación, acompañado de Clara Beter y Aristóbulo Echegaray, por sus poemas de "Servicio militar"), luego a Gil y Godoy." "Con el viaje de Riccio y con motivo de la aparición de su libro se reprodujeron cosas de Carriego, de Maturana, de Federico Gutiérrez; de Gustavo se reprodujo en casi todos los diarios y revistas su "Elogio de la mujer paraguaya", "La carreta", "Versos al lago Ipacarai", etc. De su libro "Un poeta en la ciudad", él pudo ver reproducidas varias composiciones." "Con motivo de su libro, los que cultivaron su amistad, rindieron homenajes al poeta varias veces, casi todos maestros y estudiantes. Yo oí en una fiesta, la del árbol, en la escuela República Argentina, de Asunción, recitar las poe-

CLARIDAD

sías de Riccio y Carriego por los niños, a quienes les había enseñado una maestra amiga nuestra; en la Escuela Normal hace poco, según me escribieron, un profesor amigo también lo recordó con motivo de "Gringo Puraghei", y repartió a las futuras maestras la "Antología de versos para niños", que Riccio coleccionara. En Asunción, las escuelas dan un día de lectura libre y los niños leen sus cosas preferidas; he podido oír, no sin sorpresa, varias veces, las poesías de esa antología de Riccio y los versos de "Alba", de Vignale, que yo había obsequiado a una maestra de un pueblito. Los muchachos prefieren a Yunque y a la Beter por sus poesías, a los que a menudo, cuando se habla de ideas, los incluyen, como a Barrett, en sus conversaciones." "Y hablando de Barrett, he leído en CLARIDAD que ha cumplido su promesa. Lo felicito de todo corazón; ¡al fin se le estudiará y se le reconocerá como a un maestro y un mártir! ¡Pobre Barrett, bien lo merece él, que por no arrastrarse a nadie y dar su ejemplo de toda una integridad moral, se murió tísico." Siguen varios párrafos en los que se expresa la considerable expectativa que ha despertado la idea de organizar la Asociación Amigos de Barrett, habla de la conveniencia de organizar un gran acto público en homenaje a la memoria de aquél y con el propósito de agitar el ambiente en ese sentido y nos anuncia un comentario al libro póstumo de Gustavo Riccio, que debe publicarse próximamente en el "Boletín de la Internacional del Magisterio Americano". Toda nuestra cordial solidaridad con el querido compañero.

* * *

Apareció por fin el tan anunciado primer libro de Manuel Kirs, "Prontuario de lo grotesco", pulcramente editado, y de cuya modernidad dan diploma la extraordinaria carátula y el bello "exlibris", obra del joven artista M. Mascarenhas.

* * *

Otro joven cuentista, Julio Sergio Clour, tiene listo para las prensas su primer volumen de cuentos, "Los motivos del hijo"; es, por otra parte, uno de los pocos escritores inéditos que revela la "Antología de cuentistas de hoy", compilada por Alvaro Yunque y Miranda Klix, que editará en breve nuestra Biblioteca "Los Nuevos".

* * *

Alberto Pinetta, que publicara en CLARIDAD, "El hombre sin color y sin espacio", curiosa na-

rración de corte moderno, publicará también en nuestra Editorial su "Miseria de 5ª edición".

* * *

La "Editorial Hoy" lanzará próximamente una selección mensual de cuadernos literarios. Los primeros serán de Yunque, Mariani y Echegaray.

* * *

"Pescatore di Perle" pretende tomarle el pulso a la nueva sensibilidad, descubriendo su origen "silencioso" en las páginas del suplemento dominical de "La Nación", que recogía poemas de Vallejo, Lange, Tiempo, Schiavo y González Lanuza.

Víctor Raúl Haya de la Torre publicó en Méjico "El anti-imperialismo y el Apra", libro que encarna las aspiraciones y los anhelos revolucionarios de las juventudes de América". Nos es grato transcribir el sumario del libro mencionado:

Al lector.—¿Qué es el Apra?—I. El Apra como partido.—II. Partido de qué clase y que clase de partido es el Apra.—III. El Apra como un solo partido.—IV. El frente único del Apra y sus aliados.—V. La tarea histórica del Apra y el estado anti-imperialista.—VI. Más puntos polémicos y un plan de acción.—Apéndice: Mensaje a la sección aprista de Chile. Artículo publicado en "Amauta" sobre el papel de las clases medias en la lucha anti-imperialista. Notas. Documentación minuciosa. Nutridas referencias estadísticas.

Nosotros. — Hemos recibido el número 229 de esta revista, correspondiente al mes de junio, en el que aparecen las siguientes colaboraciones:

Manoel Gahisto, Pierre Mac Orlan; M. López Palmero, Tregua (poemas); Federico de Onís, Valor de Galdós; F. Cambó, España y Cataluña; Arturo Costa Alvarez, Etimología y etimomanía; Alberto M. C. Fournier, El cinematógrafo yanqui y América Latina; Jorge Obligado, poesías; Carlos Vega, El padre, "El hijo" y el espíritu lírico; Lambert Sorrentino, La cultura italiana en el extranjero; Roberto Cugini, El arte y sus funerales; C. Villalobos Domínguez, Notas políticas; Domingo A. Arizaga, teatro nacional "El espectador"; Mario Pinto, teatro extranjero, "Todo un hombre"; Manuel Kantor, caricatura de Vicente Martínez Cuitiño y Miguel de Unamuno; y Mayorino Ferraría, crónica musical.

EL PRÓXIMO NÚMERO DE

CLARIDAD

Se pondrá en venta el segundo sábado de Agosto, día 11
Siempre continuará apareciendo el segundo y cuarto sábado de cada mes.

Suscríbese a CLARIDAD

Señor Director - Gerente de la EDITORIAL CLARIDAD:

Le envío la cantidad de \$. . . m/n. para que me anote como suscriptor a la revista CLARIDAD, por el término de

Los envíos deberán ser hechos a nombre de

. Calle N°

Pueblo F. C.

Con tal motivo saluda a Vd. atte.

Firma

Suscripción:

Por año \$ 5.—

Por 6 meses „ 2.50

El importe debe ser remitido por giro postal o bancario.

\$ 5

¿COMO?

Infórmese remitiendo el cupón a "La Cadena Económica", San José 1641. - Buenos Aires.

Significan para Vd.:

Una batería de cocina de hierro enlozado, compuesto de 26 piezas.

Un juego de cristalería de 68 piezas.

Un servicio de mesa de loza decorada, de 42 piezas.

Un juego de lavatorio de loza decorada, de 6 piezas.

Señor Gerente de "La Cadena Económica" - San José 1641 - Buenos Aires.

Sírvase informarme cómo puedo obtener por \$ 5.—, sin otro desembolso, los artículos que Vd. ofrece.

Nombre

Dirección

C.

L O S
TALLERES GRAFICOS
E L A
EDITORIAL CLARIDAD

están en condiciones de hacer cualquier impresión de libro, revista, folleto, periódico o diario con mayores ventajas para los interesados que las que pueda ofrecer otra imprenta.

Solicite Presupuesto

EDITORIAL CLARIDAD Lda. (S. A.)

Dirección, Administración y Talleres: SAN JOSE 1641
U. T. 23, Buen Orden 5573 — Dirección Postal: C. de Correo 736 B. Aires

